



SHIRLEY TEMPLE (Fox).



Un australiano residente de Melbourne enseñó a su cacatúa a guardar el equilibrio en esta difícil postura.



JEAN HARLOW, la rubia platino de la Metro Goldwyn en un traje de baño de raso negro que hace resaltar sus encantos.



La aérea de la última inundación anual del valle del Nilo, cerca de las pirámides. Habiéndose completado la construcción de un vasto sistema de canales para regar la comarca, predicen los expertos que este espectáculo no volverá a contemplarse nunca.



Centroamérica pintoresca.—Parque Minerva, en Guatemala. (Foto Biener)



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 15 DE JUNIO DE 1935

Nº 211



PIEDAD LEVI CASTILLO

La gentil y encantadora Tití, ha partido a tierras de Yanquilandia, para internarse en un colegio de estudios femeninos superiores. Va a dar perfección a su espíritu dilecto y exquisito, con el pulimento de una ática cultura. Inquieta ante lo desconocido, la bella Tití se ha despedido de los suyos desde Panamá, enviándoles este retrato que la muestra con sus ojos soñadores abismados en un reino de azul ilusión. Acreedora a la felicidad por bonita y por buena, recogerá siempre en el florido sendero de su existencia, los mejores triunfos.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1. ¡Pobre Dr. Fausto! El había de pagar los platos rotos. El había de ser el pato de la boda. ¿Por qué se le eligió para víctima propiciatoria? ¿Se creyó que le haría menos estragos a él, que a Leopoldo o a José María? ¿Se le consideró práctico en tirar cemento, porque en su despreocupada juventud fuera a parar alguna vez a la capacha?

Después de todo, se redujo la cosa a un paseo cívico, una dormida con Ricardo Lenin; y, al día siguiente, un debate filosófico con el Profesor Alvarado González. Pero no debe importarle a Don Fausto, pues así se modelan los líderes, en el martirio sublimizan su alma, entre las rejas consiguen el afecto popular, de ese modo y no comiendo bollos de maduro se conquista París.

Aportaríamos que Don Fausto está contento y satisfecho. Dispuesto al sacrificio, poco le parecerá una dormida con Ricardo Lenin, pues la sangre estará pronto a dar, si es necesario que su piel sea cruzada por una bala para el triunfo de la causa. ¡Oh! Ha sido él el héroe. Ha sido él el mártir. Su holocausto, como el de Calderón, lo recogerá la Historia.

2. Mientras al Dr. Navarro lo envuelve el manto diamantino de la gloria, a Alvarado le cortan la sin hueso. Es lo que pasa siempre: que la soga se rompe por lo más delgado. Entre todos arreglaron el pastel, y dejaron después al más inocente con la sartén en la mano. Hay que comerse los vivos, dijo el de arriba; usted me responde de que se procederá con energía y valor, expresó el que le sigue; hágase la suprema voluntad, proclamó aquí el principal; ¡zúas, a ellos!, gritó el otro; y, cuando el muchacho largó sus palos de ciego, los responsables se hicieron el primer día los ciegos, al segundo día arrugaron la nariz; y al tercero se pegaron su requintada.

3. Era un negocito redondo. Se traía de Lima el azúcar a 18 sucres quintal y se le vendía aquí a 23. Una ganancia de 5 sucres en saco era ala de pavo que no todos los días se come. Iba el azúcar a endulzarles el alma a muchos comerciantes, llenos de gozo, hicieron sus pedidos por cable, exclamando: ya está el café. Pero faltaba la nuezpeda. I es-

ta ha sido el Gobierno, que ha estimado conveniente atravesarles la barca. Venga toda esa azúcar importada, que la voy a vender al precio de costo, ha dicho. I, mantú militar, ha cargado con la mermelada.

—Vamos a ver, ¿cuánto les cuesta?

—18 sucres, señor; aquí están las planillas.

—Dicen ustedes que 18 sucres? Pues, seguramente le aumentan dos sucres al precio. Se las incautará por 17 sucres cada quintal.

—Pero si importa 18 sucres. Mire las facturas.

—¡Silencio! Quieren saber ustedes más que yo, que he estudiado Economía Política? Reciban 17 sucres y deseen por satisfechos. I ni una palabra más, porque lo meto a la cárcel. ¡Burrurruuuuu!

Ese ha sido el negocio redondo. Ahora llora Baratieri. I llora Mustafacito...

4. Al fin firmaron la paz el de

los imanes con el de los camotes. Ya no quedaba en el Chaco un solo soldado entero. Exterminados mutuamente los dos ejércitos, el Presidente de Bolivia y el Presidente de Paraguay le consultaron a los gallinazos. I esos expresaron que podía declararse la paz... la paz de cementerio. Entonces se dirigieron a Argentina y Brasil expresando que, como habían muerto todos los ciudadanos y únicamente quedaban los dos mandatarios, podían repartirse la herencia.

La conferencia de Buenos Aires ha sido, pues, una apertura de mortuoria, intestada. Chile y Perú han reclamado su parte. I el Uruguay ha dicho que también le deben dar algo. Los gallinazos en el Chaco y los diplomáticos en Buenos Aires han coincidido en su opinión. I requiem in pace, la paz se ha hecho.

5. En tiempo de invierno zumban los mosquitos. I en época de ve-

rano, zumban los políticos. I, como a los primeros se les extermina con el flit, doña Ración Cínica se ha buscado su soplador para los segundos. Veinte mil calorías dice que tiene su gasolina desinfectante. Pero, a pesar de tan alto grado, no se ve todavía perecer al primer insecto.

Según un refrán: guerra avisada no mata gente. I las revoluciones que denuncia doña Ración Cínica tienen hasta programa, como corrida de toros. La última función en Portoviejo no se pudo llevar a cabo porque el tiempo no lo permitía. I la de Guayaquil resultó el parto de los montes. Pero la señora sopla y sopla. I soplará hasta que revienta.

6. Si bajamos la bandera en Cuaspuj y la bajamos en la Esmeralda, que más da arriarla ahora, dijo Fray Jacinto. I de un tirón se trajo abajo el tricolor nacional. ¡Esa bandera de la república! Tanto mejor sería la de la monarquía. ¿Es que somos o no somos de casa Jijón? I estuve tentado el travieso niño Chinto a enarbolarse la bandera amarilla y azul del Papado. I pensé luego si no sería preferible el estandarte negro. Pero reflexioné que convenía dejar tiempo al tiempo. Con paciencia y con saliva, dice la monita secreta de la Compañía. I piano, piano, va lontano, enseñaba Pio Nono. Es mejor, pues, esperar. Para algo tenemos nuestros compromisos adquiridos.

7. Carlos estimó necesario conquistar la voluntad de los señores de la Sociedad de Agricultores de Pichincha.

No demora el momento en que tenga que pedirles me manden de los Chillos y de Ambato unos cuantos camiones llenos de indios. Va a haber que presentar gruesas masas en Quito y para ello hay que pasarles la mano por la espalda. Pues lo mejor es darles una pequeña ganancia, elevando las tarifas de la harina y la manteca. Me voy a Guayaquil y, tranquilamente, les doy el golpe a los monos. I aquí los agricultores me abrirán los brazos y todo. Esto es tener genio político. Se va a quedar maravillado Florencio con la combinación.

Así solloqueó Carlos. I aquí lo tenemos. Cincuenta por ciento de aumento a los derechos, ha dicho. I, en azules sueños, ha visto a los peones de los Chillos y Ambato haciendo una San Bartolomé.

EL TRIUNFO LIBERAL

La conmemoración que en el pasado 5 de Junio hiciera el Liberalismo de su clásica efemérides, con el acto trascendental de la radio-audiencia ofrecida al país por el diario EL TELEGRAFO, no sólo ha sido un bello triunfo intelectual de sus altas figuras representativas, sino también una saludable y oportuna enseñanza política.

Es en esa forma cortés, vibrante y digna cómo deben los partidos políticos luchar en favor de sus aspiraciones; es así, con una limpia y concreta exposición doctrinaria, cómo se debe hablar al pueblo y tocar en su corazón; es en una tan franca presentación de hombres y situaciones cómo se ha de mostrar un horizonte despejado, para señalar a la colectividad social el camino por el cual ha de marchar a la conquista de su porvenir.

Ha sido una relajada costumbre de nuestros políticos de ogaño luchar con el insulto procaz y la invectiva malévola; combatir con la zancadilla habilidosa y el golpe leve; buscar el éxito moviendo entre sombras los hilos de intereses bastardos e intrigas innobles. Sobre todo, ha sido el arma siempre empleada la de la ofensa que daña al adversario, la del rumor que se extiende como un ácido corrosivo, la de la polémica

enconada que deje destrozadas las reputaciones.

Los liberales, congregados por EL TELEGRAFO al rededor de su micrófono, no han atacado a persona alguna, no han deprimido al contrario, no han lanzado acusaciones, no han sembrado dudas ni establecido enjuiciamientos. Ellos se han consagrado a exhibir su ideal, a demostrar la bondad de su doctrina, a probar los merecimientos de la obra realizada, a revelar las inagotables posibilidades del futuro.

¿Por qué los conservadores no hacen igual? ¿Por qué no lo hacen los disidentes del Liberalismo? Si sus postulados son mejores, deben darlos a conocer, comprobar su valor, determinar los beneficios que derivarían de ellos. Expongan su programa en lugar de impugnar al adversario; convézan al pueblo de su superioridad, en vez de insultar y calumniar a los demás.

Un aplauso entusiasta merecen los dirigentes del Liberalismo que, en la gran audición de EL TELEGRAFO, dieron una prueba de que no todo está prostituido en el país, de que hay espíritus superiores que tienen una elevada concepción de la política, de que cuenta la patria con mentalidades fuertes y depuradas conciencias que sabrán salvar sus destinos.

LA BRILLANTE AUDICION DE EL TELEGRAFO



En la presente vista aparecen algunos de los numerosos asistentes al local de la estación HC2ET, para presenciar o actuar en la radioaudiencia ofrecida en honor del liberalismo. Sentados, de izquierda a derecha: doctor Fausto Navarro Allende, doctor Carlos Arroyo del Río, señora María Barredo de Castillo, doctor Alfredo Baquerizo Moreno, ex-presidente de la república; señora doña Rosa Borja de Icaza, don Juan de Dios Martínez Mera, ex-presidente constitucional de la república; señora Piedad Baquerizo de Illingworth, doctor Leonoldo Izuelieta Pérez, y don José Abel Castillo, presidente de la Compañía Anónima EL TELEGRAFO. De pie en el mismo orden: doctor Alberto Hidalgo Gamarrá, señor Juan Francisco Rojas, señor J. J. de Icaza Noboa, señor J. Santiago Castillo, ex-ante de EL TELEGRAFO; doctor Carlos V. Coello, Roberto Illingworth Icaza, doctor Gabriel Pino de Icaza, doctor José María Estrada Coello, doctor Francisco E. Ferruzola M., doctor Francisco J. Falquez Ampuero, señor Otto Guerra Castillo, secretario de la Dirección de EL TELEGRAFO y locutor de los estudios HC2ET; señor Jorge Pérez Concha, señor Casimiro Moncayo, señor Alberto Icaza Borja y Enrique Jaime.— El señor Adolfo H. Simmonds, jefe de redacción de SEMANA GRAFICA y editorialista de EL TELEGRAFO, no consta en la presente fotografía porque laborea de otra índole no le permitieron estar presente al tomarse la fotografía.

Grandioso fue el éxito alcanzado por EL TELEGRAFO, con la radio-audiencia ofrecida por su Broadcasting, el 5 de Junio, en homenaje al Liberalismo. Su programa de propaganda doctrinaria, en el que tomaron parte los ex-presidentes de la república y altas personalidades de la intelectualidad, alcanzó una inmensa resonancia en todo el país. Como un eco de aquel acto trascendental, transcritos en esta página algunos pensamientos de los elocuentes discursos pronunciados:

Del Sr. Adolfo H. Simmonds:
"Ni los vibrantes sonos de músicas marciales; ni los ruidos multitudinarios de cívicos desfiles, ni la policroma alegría de las masas en fiesta, ni el tintinear de las copas en banquetes de cortejar, ni los líricos cumplimientos de oficiales recepciones, podían tener el valor, la importancia y la significación de un concurso de voces: las voces más autorizadas, las voces más altas, las voces más expresivas que en la nación ecuatoriana puedan decir lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser el liberalismo. Era así cómo debía honrarse al advenimiento de la libertad, la justicia y el derecho; era así cómo podía rendirse el mejor culto a la memoria de los héroes de la magna gesta doctrinaria; era así cómo se conseguía tocar en el corazón del pueblo a fin de hacerlo sentir el orgullo de ser liberal!"

Del Sr. Alfredo Baquerizo Moreno:

"Unidos, unidos en igualdad de ensueños y esperanzas de fé y de confianza mutua. El liberalismo no es institución para el uno o para el otro; para el de acá o más allá. Es evangelio, es doctrina e institución para todo aquel que piensa que negar la libertad, vale tanto como negarse a sí mismo; que negar o desconocer la propia voluntad, desoir las voces de la propia razón equivale a negarse a sí mismo y declararse esclavo o siquiera humilde e indefenso acatador de la razón, la voluntad y el pensamiento ajeno".

Del Dr. José Luis Tamayo:

"El Liberalismo, en su altísimo anhelo por la ventura de la raza humana, luchó, lucha y seguirá luchando abnegadamente para hacer, a todos los hombres, soli-

darios en el goce de sus legítimas facultades, guiándolos por la ruta que alumbró el faro de la Justicia, que es la ruta del honor y del deber, y que es la única que conducirá al hombre a los fines de la vida, muy lejos de los entros de la soberbia, del odio, de la envidia, de la mentira, de la avaricia y más perversas pasiones que, lágrimas, muy amargas, le hacen verter".

Del Dr. Isidro Ayora:

"La doctrina liberal es luz de las inteligencias, armonía ciudadana, justicia en las relaciones sociales, impulso interrumpido en los caminos del progreso, liberación de conciencias, comprensión de lo que es y vale el sér humano y de lo que es y vale el conglomerado social para una obra incesante de ponderación y equilibrio, puerta abierta al sol de toda iniciativa generosa por el bienestar colectivo y, sobre todo y por encima de todo, amor a la libertad, que es dinamia que fecunda, calor que fortifica y luz que esclarece los inmarcesibles senderos de la civilización y el progreso".

Del Sr. Juan de Dios Martínez Mera:

"El Liberalismo será siempre la gran fuerza impulsora de la civilización. Su generosa doctrina,

síntesis de amor, libertad y justicia, seguirá alumbrando la senda del perfeccionamiento de la sociedad; su predominio en el Poder será en todo tiempo la mejor garantía del orden y la paz; porque el Liberalismo sublima en sus enseñanzas excelso en sus ideales, acoge, sin alterar sus principios básicos en armónica evolución con la ley natural del progreso, los nuevos requerimientos sociales en reconocimiento espontáneo y sincero, de las que son justas aspiraciones ciudadanas".

Del Dr. Carlos A. Arroyo del Río:
"Después de 40 años de labor gubernativa, el Partido Liberal-Radical puede mirar, satisfecho, cómo ha prendido en las conciencias, una irrenunciable convicción de su autonomía; cómo se han despejado los horizontes, para la visión de ideales avanzados; cómo se han multiplicado las instituciones que descansan en la desencadenada libertad del pensamiento; cómo se ha levantado el nivel intelectual de las colectividades; cómo se contempla una multicolor ostentación de estandartes sostenidos por manos vigorosas, y cómo se escucha un eco vibrante de dianas entonadas por clarines ensordecedores, que evocan las legiones victoriosas de épocas pretéritas y reviven las si-

luetas inmortales de invictos paladines".

De la Sra. Rosa Borja de Ycaza:

"Acelerada la marcha del feminismo por mentalidades orientadoras, se concentran hoy las fuerzas espirituales de las mujeres pensantes del mundo en el terreno de la literatura, que encauza el impulso, y en el de la sociología, que construye. La mujer del día, desarropada de prejuicios entorpecedores: en aptitud de resolver el problema de más trascendencia para la Humanidad, como es el conocimiento del hombre, se enrola en las filas de los menesterosos para compenetrarse de las necesidades del que sufre la angustia y el dolor, y en su clara visión del futuro, aspira a cambiar la mentalidad humana, para levantar una conciencia social constructora del porvenir, en los trascendentales conceptos de Patria, Guerra y Paz".

Del Sr. Jorge Pérez Concha:

"Para la juventud del Ecuador —corriente innovadora que orientará más tarde la marcha de los destinos públicos— tiene importancia capital el proceso evolutivo del liberalismo en nuestro medio, no sólo porque está íntimamente vinculado a la vida de la República, sino porque es una lección vivificante de honradez de carácter, con Montalvo, de austeridad de conciencia, con Carbo, y, sobre todo, de fé en el porvenir, con todos los que, durante medio siglo, aportaron el contingente de sus fuerzas hasta llevar a la cima del capitolio el pendón de sus propias convicciones".

Del Sr. José Abel Castillo:

"Y al pueblo ecuatoriano que nos escucha y nos alienta en nuestra labor, a ese pueblo que gracias a los sacrificios y a los desvelos del partido liberal-radical, puede todavía desenvolver sus actividades al amparo de las leyes que garantizan el imperio de la libertad, de la democracia y de la justicia social en sus aspectos más amplios, un viejo soldado del ideal, que supo de las amarguras, de las sangrientas campañas, y que, concluidas éstas, ha seguido en el reducto del periodismo, fiel a sus principios, os dice, desde el fondo de su espíritu: No dejéis que la roja bandera de los libres sea arriada de la cúpula de nuestras instituciones".



El ex-presidente de la república doctor Alfredo Baquerizo Moreno, en momentos de llegar a EL TELEGRAFO, para tomar parte en la interesante audición ofrecida por el micrófono de la HC2ET. Concurrió acompañado de los señores doctores Fausto Navarro Allende y Francisco E. Ferruzola M., miembros de la Junta Suprema del Partido Liberal Radical.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA ORIENTACION EN LAS PALOMAS MENSAJERAS

En el caso de las palomas mensajeras y su orientación en el espacio, que se cita en el número 10. de Junio del año en curso, de SEMANA GRAFICA de fecha me permitiré decir, que ello obedece solamente a leyes que están regidas por la naturaleza y que en el transcurso de este artículo trataré de demostrar.

En primer lugar, me voy a referir a hechos recogidos por Jorge Lakhowski, médico residente en París, quien, después de varios experimentos suyos y sacados de experiencias ajenas, llegó a formular sus "Cuatro Leyes Generales de Vida".

El primer punto del estudio de Lakhowski se refiere al instinto de orientación en los animales y al efecto se pueden citar los cuatro ejemplos siguientes:

1o.—El de las aves migratorias. Se ha visto que en ciertas épocas del año se suceden verdaderas avalanchas de aves que en muchas ocasiones cubren una gran extensión de espacio por la cantidad exorbitante de ellas; y que se trasladan de un punto a otro salvando grandes distancias, con la particularidad que siempre lo hacen en línea recta.

2o.—El caso de las palomas mensajeras.

Se sabe que estas aves, al iniciar su vuelo, describen grandes curvas alrededor de un eje imaginario y de altura variable, para dirigirse luego en línea recta.

Pues bien: en el año de 1926, se soltaron varias palomas mensajeras desde una estación Radiotelegráfica de Valencia (España), en el momento que estaba funcionando, y se observó el curioso hecho de que las palomas quedaron completamente desorientadas, describiendo grandes círculos alrededor de la estación, hasta que se terminó la radio-emisión, y sólo entonces pudieron dirigirse a su destino.

Esta experiencia hecha en España, la quisieron constatar los alemanes; y, al efecto, procedieron de la siguiente manera: en el camino que debían seguir unas cuantas palomas mensajeras, establecieron una estación de radio, y se observó que las palomas, al llegar al campo de acción de la estación, se desorientaron por completo, siendo necesario suspender la radio-emisión, para que pudieran continuar su camino.

3o.—En Noruega existe cierta clase de ratones: los lemingos, que en una época determinada del año, abandonan sus guaridas y se ponen en camino en línea recta hacia el mar; sin que logre determinar "nada ni nadie" hasta que llegan a él.

4o.—Los murciélagos salen a cazar al atardecer y por la noche; y, sin embargo, se observa que cazan perfectamente a su presa. Esto se atribuye a que en el murciélago están muy desarrollados el olfato y el tacto, y a que el pequeño desplazamiento del aire con el volar del insecto y las partículas odoríferas del mismo son captadas por el murciélago.

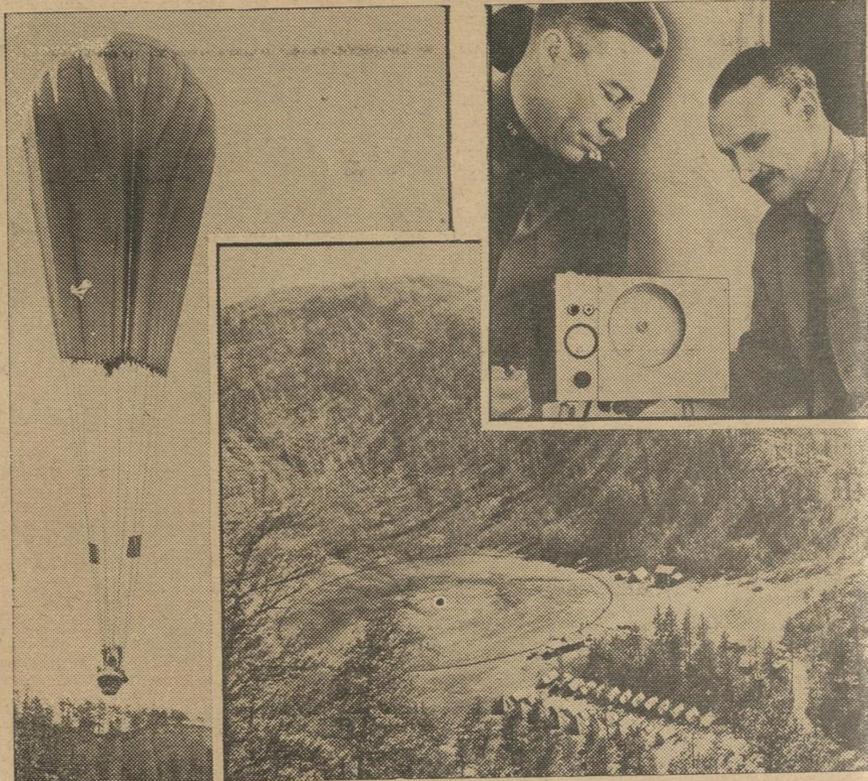
Lo anterior se podría tener por verdadero en el campo, pero Lakhowski ha observado en un día domingo, en una avenida central, a la salida de las carreras, que los murciélagos cazaban perfectamente.

Todos estos ejemplos le sirvieron a Lakhowski para formular sus cuatro Leyes Generales de Vida, y que son:

PRIMERA. — Todo ser vivo emite radiaciones especiales que no pueden ser confundidas;

SEGUNDA. — Todo ser vivo está capacitado para poder recibir ondas radiantes (así como para poder emitir radiaciones) salvo raras excepciones.

TERCERA. — Las aves, y más



Siempre siendo las ascensiones a la estratosfera, una de las mayores preocupaciones de los científicos. Hoy está fijada la atención en el vuelo que preparan los capitanes norteamericanos Orvil A. Anderson (izquierda arriba) y Albert W. Stevens (derecha inferior), que está cerca de Rapid City, S. D. En la foto de la izquierda puede verse el comienzo de su ascensión del año próximo pasado, que terminó al romperse el saco de arriba.

generalmente todos los seres capacitados para el vuelo, disponen de una gran cantidad de energía radiante, la que es menor en los animales terrestres.

CUARTA. — La influencia de la luz solar sobre las radiaciones es obvia; la que se explica por el modo de vida de los animales nocturnos.

Los ejemplos citados anteriormente, necesitan de una explicación.

Existen unos aparatos llamados Radiogoniómetros, que están orientados en las 3 direcciones del espacio, con el objeto de que puedan captar ondas de determinada magnitud, aun cuando vengán en cualquier dirección. Estos aparatos son utilizados en la dirección de vehículos a distancia.

Ahora bien, en las aves y en los mamíferos, existen también verdaderos radio goniómetros, que están representados por los "canales semicirculares" situados en el oído interno. Los que están también orientados en las 3 direcciones del espacio, con el objeto de poder receptor radiaciones de determinada intensidad, que le sirven para orientarse en el espacio aun a grandes distancias.

Si a un animal se le quitan sus canales semicirculares, éste queda imposibilitado para poder orientarse.

Entonces, una explicación clara es ésta de los canales semicirculares.

En efecto, en las palomas y en las aves migratorias, ejercen cierta acción orientadora las ondas emitidas por el lugar al cual se dirigen; porque, como se sabe, la materia está constantemente emitiendo ondas, las que se desparan por el espacio, y estas ondas emitidas son captadas por los canales semicirculares de las aves.

El 3o. y 4o. ejemplos se explican también por esta TEORIA DE LAS RADIACIONES emitidas por los cuerpos; pero, en este caso, dichas radiaciones son especiales; ya sea para los lemingos o

ya para los murciélagos, son radiaciones emitidas por insectos y peces que les sirven de alimento.

Se podría objetar este concepto que se tiene de los canales semicirculares, diciendo que hay muchos animales que los poseen. Pues bien: en este caso adaptan la forma de su cuerpo de tal manera, que casi llega a substituirlos.

De esto tenemos muchos ejemplos, y así en algunos está encomendada la función al LABRINTO situado en el oído interno.

En otras ocasiones, la función de detectar está encargada a la forma misma del cuerpo, tal es el caso de los caracoles.

Y, por último, en los animales que carecen de todos estos medios, suplen su falta disponiendo su cuerpo en espiral. Un ejemplo tenemos en ofidios, los que, cuando están en acecho o durmiendo, están arrollados sobre sí mismos y con la cabeza al medio, para que las radiaciones venidas, sea cualquiera su longitud, tengan que hacer vibrar necesariamente el cuerpo en alguna de sus asas.

Angel Ch. SALVADOR.

ESTUDIO EXPERIMENTAL DE LA MIGRACION DE LAS AVES

El estudio de la migración de las aves, pone en evidencia un problema mucho más complejo de lo que a primera vista parece.

El origen de este instinto (tan antiguo que no es posible encontrar razones que lo expliquen sólo en las causas presentes), fue su duda determinado por un cúmulo de causas cósmicas y biológicas que actuaron sobre los pájaros durante un tiempo incalculable, dejando en estos seres una profunda e imborrable impresión hereditaria. Esta impresión, sin embargo, puede sufrir modificaciones radicales como lo demuestra el caso de los mirlos de Alemania. Cincuenta años atrás emigraban en masa; ahora, en cambio, muchos de ellos se han establecido permanentemente en el país.

LAMPARA GIGANTESCA

Se ha fabricado en los Estados Unidos una lámpara eléctrica que se cree es la más grande del mundo. Según los fabricantes, la luz de esta lámpara puede ser vista desde la luna. Es algo verdaderamente gigantesco. La lámpara tiene 1.20 metro de altura, lo que permite que dentro de ella pueda arrodillarse cómodamente una persona de estatura mediana. Los filamentos de tungsteno son más gruesos que un lápiz y las paredes de la cámara de vidrio, tienen un espesor de seis milímetros. Empleando 100.000 vatios a 115 voltios, la lámpara ocasionaría un gasto de cinco dólares por hora.

Exodo sombrío



Especial para SEMANA GRAFICA
Por Carlos E. PUMA.

profundas de sus ojos. El clase se manifestó más corajudo.

—¿Quién te "trujo?", volvió a decirle enfáticamente.

No supo o, más bien, no pudo contestar. Temblaba de terror.

—¿Dime con quién "veniste"?, insistió nuevamente, comprimiendo sus manos callosas.

Los niños rompieron en llanto desesperado.

Cruel y cobarde, el cabo, inclinándose, asestó una bofetada en el rostro.

—¿Quién te "trujo"?

Se estrechó a sus niños con frenesí, como una ave impotente que defiende a sus polluelos de la tempestad; no era capaz, en medio del dolor, con las lágrimas que le fluían de sus ojos a raudales, de decirle: vine por el padre de mis hijos, vine por ti; estaba agostada por el dolor de madre, destrozado su corazón de amante.

—¡Vamos!, díjole energéticamente.

Se levantó silenciosamente. A esfuerzos "cargó la maleta". Tomó al niño más pequeño en el brazo y conduciendo al otro de la mano, indecisa, trémula, dejó el muelle, ese viejo muelle que tantas veces, con el roce de las banderas de los barcos que se alejaban, había sentido las hondas tristezas de las despedidas, contemplando las sombrías expresiones de la melancolía y humedecido con el rocío de muchas lágrimas sus viejos cinturones de madera caídos por fríos tirantes de hierro.

Caminó como una presidiaria, ocultándose a las miradas de los paseantes, desfigurada, llorosa.

—Por acá, indicóle el cabo humano.

Siguió lentamente, lentamente.

—¿Por dónde?, preguntó a media voz, al llegar a un pequeño parquecito.

—¡Sígueme!

Y cruzaron los jardines florecidos. Y subieron la cuesta hasta desaparecer en una ondulación de la loma Santa Ana, confundida ya por las sombras de la noche que se esesaba.

Avanzaron hasta la puerta de una casucha solitaria. Era la última. No había otra en torno. Ella penetró lleno de confianza. Ella se sentó al "umbral", estrechándose con sus pimpollos lloriqueantes.

De pronto, una voz femenina, insinuó:

—Entre, Margarita.

Se volvió temerosa. Conoció la voz, no supo qué contestar, porque le parecía que los ojos de la mujer, a pesar de la oscuridad, se le metían muy hondo, como si quisieran escudriñar sus recónditos sufrimientos.

—¿No "dentrás?", vociferó el cabo envalentonado.

Entró recelosa.

—¡Siéntese!, díjole la señora desconocida para ella, señalándole una silla que se hallaba junto a la mesa.

—Aquí "vais" a estar hasta mañana. El miércoles te regresas en el tren ordinario. Y despidiéndose de la "dueña de casa", salió furioso.

Se sentó desesperada. Sus grandes ojos negros volvieron a humedecerse por el llanto. Sentía que la cabeza se le iba, que todo vacilaba alrededor, que toda su vida se iba tornando en una horrible tragedia de miseria.

—No llore, le insinuó confidencialmente, como si fuera amiga. Tranquílcese. Ya le ha de pasar. No es malo. Ya ha de volver. Nosotros le hemos de conseguir. Cálmese. Venga a descansar.

Sorprendida, se bajó al suelo. Un pensamiento terrible cruzó por su mente: el suicidio.

Se veía incapaz de sentirse abandonada, de vivir aislada de su Adolfo. Se acurrucó con sus niños hambrientos en las tablas limpias, con el alma llena de pavor, de sobresaltos, inquieta de presagios, agobiada por no sabía qué inexplicables remordimientos. Sus labios trémulos tararearon la última frase de la noche: "Hasta mañana".

Al día siguiente se fué a la cima.

Contempló el bellísimo panorama de la ciudad populosa.

La ancha faja del río, plateada por los rayos del sol naciente y tatuado de innumerables embarcaciones, atraía su atención. Se quedó inmóvil, mirando las profundas aguas, haciendo con una mano sombra sobre sus ojos.

Luego se acercó a una barraca inhabitada. Se sentó sobre un tronco rugoso y siguió contemplando emudecida. Quedó abstraída por un simple estupor. La belleza del paisaje sin reflejarse en su imaginación, no despertaba su sensibilidad. Era como un objeto inerte sumado a la magnificencia de la naturaleza embellecida por matices divinos.

El rumor de los pasos de sus niños desfallecientes por el hambre, hizo volver la mirada; presurosa se acercó a los pedazos de su desgracia y se puso a llorar.

Los niños se abrazaron al cuello.

Y al través del cristal de sus lágrimas, lágrimas de madre y de amante, vio reflejarse la silueta adorada de su Adolfo.

La noche pasó "en vela", acariciando a los niños, pensando en la despedida. A las cuatro de la mañana debía partir, separarse para siempre, vivir su propia desventura, la desventura de mujer enamorada, leal, de madre cariñosa y buena, como toda madre.

Esperó anhelante.

Su Adolfo no venía.

—Ya ve, le dijo su protectora, ya no le va a mandar. Mejor! ¡Pobres guaguaitos!

Subió a mirar el río anchuroso.

A las diez, su protectora, amiga ya, le llevó la noticia fatal.

Estaba en los escombros de la barraca abandonada.

Su Adolfo se había ido con licencia de treinta días a la capital.

Sintió que se le partía el corazón. El, su Adolfo, que era, después de sus hijos, el único objeto de su amor, la única razón de su

Sigue en la página 22

AMOR QUE NUNCA MUERE

Por Mirian HARRY



Se habían encontrado en la Galería de las Fieras del Jardín de Plantas. El parado delante de su escabel de escultor, copiaba un león majestuoso. Ella, sentada en una silla-tijera, dibujaba el mismo animal.

Cuando la joven se hubo instalado allí, a dos pasos de él, apenas si el escultor dióse vuelta. Concretóse a encogerse de hombros. Aquella presencia femenina a sus espaldas y el áspero raspar de la carbonilla, le molestaban. Aplicaba sus bolillas al azar y manipulaba la cera con rabia. Por otra parte, el león, que hasta entonces no se había movido ni un instante, abandonó su quietud, empezó a golpear el piso con la cola, a morder los barrotes...

— ¡Mañana perdida! — refunfuñó, molesto, el escultor. Y sacando del bolsillo un paquete de tabaco rubio se puso a liar un cigarrillo. Su mirada, sin querer, se detuvo en el dibujo de la joven.

— ¡Oh! — pensó para sí, sorprendido —. No está nada mal lo que hace esta pequeña normalista! Su león con las patas cruzadas sobre el barrote, tiene movimiento; y su cara arrogante e indolente de rey destronado, denota observación y espíritu. ¡No, francamente, no está mal!

Y Jaime, más agradablemente predispuesto, se puso a examinarla. La pintora era menuda, fina, con manos infantiles y una expresión pura, triste, grave. Tenía labios delgados y grandes ojos azules, iluminados como por un profundo ensueño de ternura.

Consciente de este examen, la joven enrojeció e inclinó la cabeza sobre el dibujo. Avergonzado, volvió Jaime hacia su espozco, lo deshizo de un golpe y empezó nuevamente a moldear, resbalando con delicadeza su pulgar sobre la forma y su buril acariciaba la cera con un placer casi sensual.

El león había adoptado nuevamente su postura de monarca desterrado, paseando su mirada con-

descendiente del escultor a la dibujante. El ruido seco de la carbonilla y suave de la miga de pan, lo adormecían. Cerraba los párpados y con la cabeza erguida como viajero que duerme en el tren, su alma de felino se evadía a los países de sus recuerdos...

El olor de las fieras flotaba en la galería. ¡Qué lejos estaban de París, de la realidad, en aquella atmósfera primitiva, de quietud estudiantil! Sentíanse transportados a alguna región fabulosa y salvaje...

Evelina saboreaba aquella huida imaginaria, aquellos extraños efluvios. A veces, su mirada se iba del modelo al escultor. Alto, delgado, flexible, su delicadeza física contrastaba con la línea vigorosa de su escultura.

Afuera, a lo lejos, reía un buho, lloraba una hiena...

— ¡Las once! — gritó un guardián, abriendo, detrás de él, las puertas de acceso de la galería zoológica. Empezaba el horario público.

— ¡Ya! — suspiró Jaime; y sonrió a su vecina, mientras se limpiaba las manos en un trapo grasiento.

Ella respondió a su sonrisa sacudiendo y envolviendo su delantal. El le señaló un rincón donde podría guardar su silla-tijera al lado de su escabel. Y salieron, librando a la profanación del vago su palacio repleto de ensueños. La temperatura era deliciosa. Caminaban juntos, un poco turbados. Al pasar por delante de las jaulas, acariciaban, aquí un hocico, allá una cabeza. Y reían sin saber por qué. Reían porque eran jóvenes, y porque eran dos en ese jardín paradisiaco, parecido a aquél donde, entre la paz de los animales, Adán y Eva cambiaran sus besos...

Ella le confesó que era la primera vez que venía al Jardín de Plantas. Conocía muy poco París. Habíase criado en una pequeña ciudad de provincia, donde su padre, de origen polaco, daba lecciones de música. Habían venido a París para que ella com-

pletase sus estudios y se ganara la vida. Hacía retratos al lápiz y al pastel; retratos "humanos", aclaró Evelina sonriendo.

— Es mi primer ensayo animalista.

— A mí — respondió el escultor —, la gente me fastidia... Sólo "hago" animales. ¡Son mucho más interesantes!...

Habían llegado a la salita. Jaime hubiera deseado acompañarla más lejos, seguir a su lado; pero Evelina lo saludó gentilmente y se alejó.

Al día siguiente y los sucesivos, se encontraron en el mismo sitio. Trabajaban en silencio, muy abstraídos, y a veces, cuando el león no daba la "pose" o cuando, por el contrario, sobre pasaba sus esperanzas, sus páliditos y finos rostros de artistas cobraban una expresión dolorosa o extática.

Dividían su mañana en dos, con un paseo. Un día tuvieron sus confidencias.

Jaime contó su niñez, su infancia sin ternuras, sin alegrías. Después, su adolescencia en la escuela de Bellas Artes y su único amor, una pasión desgraciada que habíale hecho desear la muerte.

Ahora me asusta el amor. No se puede amar sin sufrir. Y, sin embargo, ¿cómo es posible vivir sin amor?

— Si — repitió Evelina, gravemente —, ¿cómo vivir sin amor?

— ¿Usted ha amado ya?

— No; todavía no... Mi padre, como usted, estuvo a punto de morir de amor. Cuando yo era muy chica, mi madre lo abandonó por otro hombre. Nunca se consoló. Sólo ha vivido para mí y para su violín... Mi madre vivió lejos de nosotros, en el otro extremo del mundo, traicionada y abandonada a su vez por el hombre que amaba... Si, tiene razón. ¡No se puede amar sin sufrir!...

Y había en su voz tanta angustia y en sus ojos tanta ternura, que Jaime se inclinó hacia ella.

Evelina, ¿quiere usted que probemos a amarnos?... Y, si debemos sufrir... sufriremos juntos...

Evelina presentó a Jaime a su padre. El escultor agradó al viejo gentilhomme polaco. Evidentemente, no iba a ser un matrimonio "brillante", pues Jaime era pobre. Su padre le pasaba quinientos francos al mes, y él ganaba muy poco. Pero Evelina acababa de ser nombrada profesora de una escuela de dibujo.

Además, tenía algunos retratos encargados. El músico poseía pequeñas economías.

Como la dibujante había terminado sus estudios del Jardín de Plantas, el escultor iba todas las noches a su casa, donde, las manos en las manos, bajo el suave reflejo de la lámpara, proyectaban ensueños felices.

Se casaron. El padre de Evelina se volvió al rincón provincial, y ellos se instalaron cerca de los Inválidos, en un departamento situado en un sexto piso. Todas las mañanas bajaban juntos, él para ir a su taller, ella a sus lecciones. A las doce, se reunían a almorzar. Jaime volvía a salir. No así Evelina, que saboreando entonces el inefable placer de permanecer en su estudio, donde todo era armónico, suave dulce... Recibía a su pequeña clientela mientras ejecutaba sus encargos. A las cuatro, se marchaba al taller de Jaime, a interesarse en sus progresos y discutir de arte. A la hora de la "ración de las fieras" oían los rugidos de los leones. Entonces, recordaban sus castas sesiones de otros tiempos... y un reflejo brillaba en los ojos del escultor. Y, cuando volvían a lo largo del Sena, suspendida ella de su brazo, sus rostros cobraban una expresión tan luminosa, que los paseantes se detenían, enternecidos, ante esa felicidad. Y ella decía:

— ¡Qué tontos éramos en temer al amor!...

Transcurrieron dos años. A pesar de su vida mediocre, a pesar de sus lecciones, a pesar del exceso de trabajo, Evelina sentíase feliz.

Sólo se había cruzado una nube en su cielo radiante: la muerte de su padre, que le había legado su violín. Trabajaba mucho más desde la muerte del anciano gentilhomme y desde que se celebrara el último Salón, en el que Jaime había obtenido un tercer premio. Ahora trataba de ayudarlo para que obtuviera el segundo en la próxima exposición. Para ello trabajaba en un grupo de leones, que demandaba grandes gastos y esfuerzos. Pero, después, ¿qué recompensa! Irian a pasar el verano en Italia. Este era un secreto de Evelina. A fin de reunir la suma necesaria, desde hacía casi tres meses no iba a buscarlo al taller. Necesitaba disponer de más tiempo para su tarea. Dibujaba en su casa hasta la hora de las comi-

Sigue en la página 22

TRIPTICO PORTEÑO

Por César ANDRADE CORDERO.

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

TARDE

Macérase la luz. En el asfalto se amestizan los copos naranjados. Un sol obeso está acesando en lo alto y bostezan los muelles fatigados.

En las aguas del puerto que se enrubia hay gárrulo solaz de aves marinas y el viento es un piropo a la montuvia en la anca de las velas mortecinas.

Presta al aire el cacao prietos efluvios cuando bruñen los grillos sus canciones al cuartearse la noche en el vacío;

y estremeciendo el tímpano del puerto llega un sordo mugido que pregona el garabato humoso de un navío.

ACUARELA

Junto al orillero barandaje gorgorita los besos la pareja.

La casa del parterre desde há rato le guiña a ese navío con su pañuelo de nube.

En la calcomanía del velámen abre una brecha el viento.

Rubrican cinco garzas con la firma cubista de esas dos chimeneas.

VISION NOCTURNA

En el hule del agua, la sonrisa del blanco paquebote. Los bananos esponjanse de olor. Agua sumisa henchida en el livor de los pantanos.

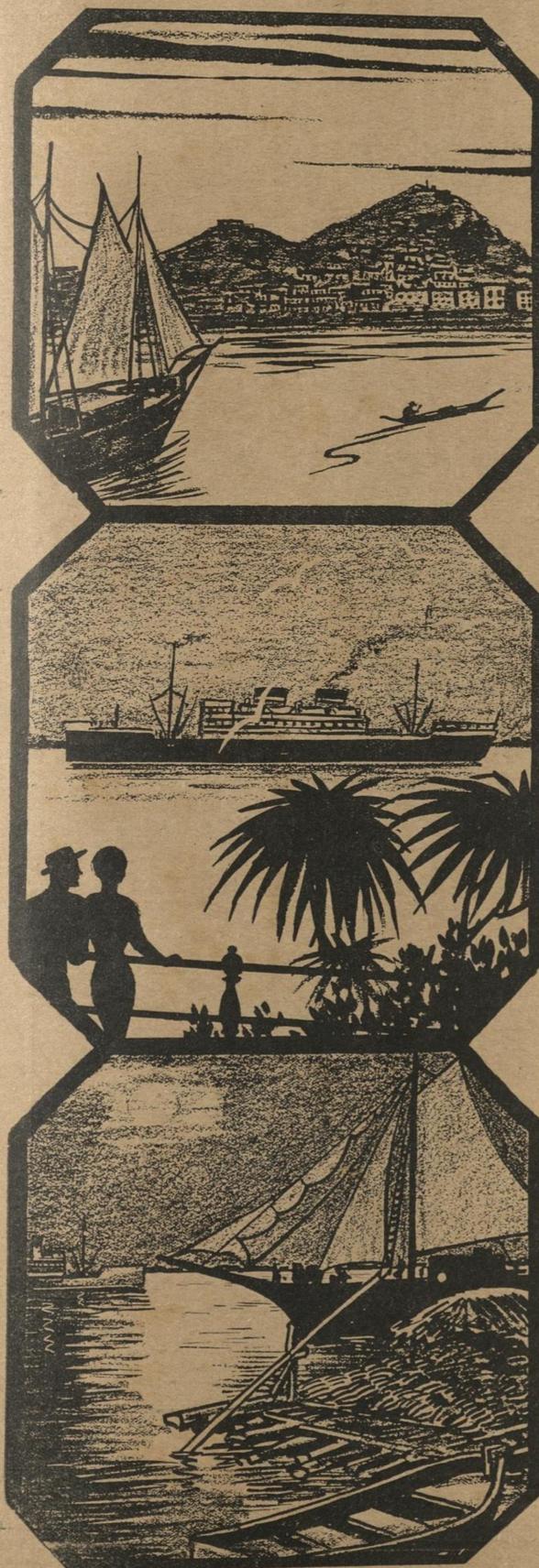
Pespuntean las olas su peluche y el hipo de los peces enalfombra la vastedad que esculpe en amplio estuche los cóncavos rumores de la sombra.

Perplejo está el velámen. En marino efluvio oxigenado azota el lino que pregona reveses de fortuna;

y en la charca de brea del paisaje aspergia su rocío el luceraje con el hendido hisopo de la luna.

César ANDRADE CORDERO

Guayaquil, 1935.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

SUGESTIVO MODELO PARA LA NOCHE



Schiaparelli ha creado este modelo para la noche, confeccionado en crepé de un color que llama "peche fiambée". El vestido se ajusta a la silueta, y el "sari" hindú que cubre la cabeza a guisa de sombrero puede llevarse también sobre los hombros.

PARA LA MUJER ELEGANTE

LA BELLEZA ES PARTE DE PATRIMONIO

En consecuencia, debemos cuidarla desde temprano. Las primeras arrugas, las más atrevidas, son finitas, y salen por lo general cerca de la sien y se van uniendo en los ángulos exteriores de los ojos.

En esta parte, la piel es en extremo delicada, y el tratamiento requiere un cuidado especial, pues leves errores causan efectos contrarios al mejoramiento deseado.

En primer lugar se impone la necesidad de dar alimentación a esta parte de la cara, que logramos con aplicación de grasa como único remedio. Sobre la punta del dedo del corazón se aplica la grasa y haciendo movimientos con la muñeca suelta, damos leves golpes sobre la piel, siempre empezando del ángulo exterior del ojo hacia la nariz, para hacer penetrar la substancia. Después engrasamos los párpados, pasando suavemente con el dedo desde la parte exterior hacia el ángulo interior. Este tratamiento surte mejor efecto cuando viene acompañado de una tibia compresa de té de manzanilla. Con un algodoncito humedecido en dicho té se cubre los ojos y partes alrededores que se deja aplicado durante un minuto. Para secar cuidadosamente del té y de la grasa nos serviremos de un trozo de género suavísimo, lo que evita que la piel se estire y una capta de polvo impide el enfriamiento demasiado rápido. Este tratamiento debe ser practicado diariamente una vez, o a la ma-

ñana o a la tarde, para obtener el resultado satisfactorio y duradero anhelado.

MEJILLAS DEMASIADO ROJAS

Son tratadas con agua alcanforada que se vende en las farmacias, semanalmente 2 o 3 veces. Se humedecen las partes afectadas con este líquido mediante un algodoncito. Diariamente de noche, se pasa una fricción con crema para blanquear. En ciertos casos es necesaria la consulta de un médico.

CAPRICHOS NUEVOS

Son varias las ideas nuevas que pueden considerarse definitivamente adoptadas, y varias también las invenciones que un riguroso examen ha desechado para siempre. Así, por ejemplo, un tímido ensayo para devolvernos la moda de los hombros anchos ha sido rechazado despiadadamente, salvo para el deporte, y aún así, mientras que se han adoptado algunas innovaciones que en un principio pudieron parecer exageradas.

La moda actual quiere ser femenina; para mantener esta aspiración no resiste al afán de escudriñar en el pasado, buscando con febril curiosidad aquellas épocas históricas en que gozó de mayor predicamento la femenina gracia. Así puede afirmarse que la era actual, es más bien una era de reminiscencias exquisitas, de encantadores recuerdos, durante la cual se marca un compás de espera mientras se guar-

da el advenimiento de una auténtica moda nueva, hecha de gracia y de feminidad.

¿En qué momento de la existencia del mundo ha alcanzado, pues, la mujer al apogeo de la elegancia y de la belleza?

Los costureros modernos de París, artistas todos ellos de incontestables dotes y creadores de refinado gusto, se han tomado de la molestia de responder a esta indiscreta pregunta.

LINEAS MARCADAS DE LA NARIZ A LA BOCA

Como consecuencia de la sensibilidad e impresionabilidad del espíritu de los hombres, estas líneas son expresión característica, de un rostro, que no se logra desaparecer completamente. Una barbilla de género poroso es acorchada con algodón en la parte interior. Se la coloca sobre el mentón y se sujeta bien sobre la azeza. Este procedimiento eleva la parte baja de la cara y podemos convencernos en el espejo que estas arrugas conozcan a llenarse, es decir, a desbellecer. Después de haber ejercido por influencia durante veinte minutos, ságrese la barbilla.

Reconociendo practicar lo más a menudo posible un masaje como sigue: Redondear las mejillas por medio de presión del aire en la boca. Con la punta de los dedos — que han sido previamente untadas con crema grasosa — golpee bien fuerte las partes marcadas por las líneas en cuestión (que ahora no están visibles). El éxito de este procedimiento depende de las veces que se practique, es decir cuanto más se practica, dará mejor resultado. Bien se puede aprovechar un minuto libre y hacerlo sin emplear crema grasosa.

SABER HALAGAR

Si Ud. va a pedir un favor hágalo alegremente. ¡La persona que le concede el favor se sentirá también alegre! No es verdad que preferimos socorrer al mendigo bien humorado, espiritual, que no al quejumbroso y fúnebre? La sonrisa gitana, "que adivina una fortuna en su linda cara", consigue su dádiva con

harta más facilidad que uno de tantos "casos fatales" que salen a su paso.

Tal vez las personas halagadoras han nacido con esa tendencia; pero Ud. puede cultivarla si se empeña. Practique primero con sus íntimos. Ellos se asombrarán de su inopinado cambio; pero, por lo menos convendrán que es un gran progreso de su "carácter mundano". Después de haber ensayado, generalice esta conducta con todas sus amistades y relaciones.

Admire las tonterías que dicen unos, estudie la debilidad del prójimo, no refute jamás las opiniones ajenas y exponga sus propias ideas, si tiene interés de hacerlo, evitando herir las de sus interlocutores. Escuche mucho y hable poco.

Una persona para no chocar, debe exponer sus ideas solamente ante gente de igual nivel intelectual y exenta de prejuicios.

El mayor mérito de una persona culta, particularmente en la mujer, es saber callar a tiempo. Una sonrisa inteligente vale bastante más que un discurso insubstancial.

En círculo de amigos, alguien dijo que uno de los grandes méritos del Canciller de Hierro (Bismarck), fué el de hablar correctamente siete idiomas. Un profesor de filosofía, inglés, allí presente repuso: No; al contrario. ¡El mérito de Bismarck fué saber callar en siete idiomas.

EL ARTE DE LA VIDA

Nunca exageres. Nunca te rias de las desgracias ajenas.

Nunca prometas lo que no has de cumplir.

Nunca dejes de ser puntual a la hora señalada.

Nunca dejes de dar una contestación amable a una pregunta atenta.

Nunca interrogues a un criado o a un niño acerca de asuntos de familia.

Nunca leas las cartas que encuentres dirigidas a otro.

Nunca lames la atención hacia las imperfecciones de alguno estando presente.

Nunca refieras que has hecho algún regalo o algún favor.

LA ARISTOCRACIA Y EL ARTE



Aunque el "Salvation Army" ha tratado de mantener los viejos prejuicios, la mujer moderna no se detiene en reparos para ser digna del siglo. Por esto, la Sra. Francis L. Robbins Jr., de la alta sociedad y pariente del Presidente Roosevelt, debutará como cantante en un café de New York.



TRUDE MICHAEL luciendo una original creación de encaje finísimo, sobre un fondo de raso blanco que revela la escultural figura de la artista.



ARLENE DIETRICH, la genial y caprichosa artista alemana, aparece aquí con un traje de noche, confeccionado en el Panteón de París.



LA MODA EN EL CINE: Las estrellas de la Paramount, como puede apreciarlo el lector por las cinco fotografías que damos en esta plana, se distinguen por la elegancia de sus trajes de fiesta que en cierto modo son un reflejo de la personalidad de cada una de ellas. Este retrato es de la romántica MARY ELLIS.



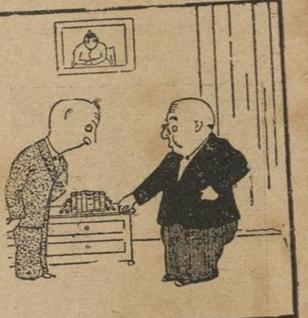
CLAUDETTE COLBERT, la triunfadora intérprete de Cleopatra, con un traje de encaje y lamé negros y, a la izquierda KITTIE CARLISLE, luciendo una sencilla toilette de encaje y raso blancos, que hace destacar su belleza de morena.



HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

UN NUEVO DESASTRE MUNDIAL



—Pero es inconcebible maestro!
—Se lo garantizo. Mis años de catedrático de literatura, responden. Puedo enseñar a escribir poesía a una persona de mediana inteligencia en dos horas.

HOMBRE LABORIOSO



—¿Profesión?
—Asaltante.
—¿Y tiene el cinismo de decirlo!
—Vea, señor, es que había cerrado el taller donde trabajaba, y a mí no me gusta estar sin hacer nada.

CURIOSIDAD DE NUMISMATA



—¿Cuáles son las monedas más raras en este país?
—Todas, son aquí raras!

cándalos. ¡Fuera de aquí! ¡Venga conmigo!

El del traje roído: — Pero, yo... ¿por qué? Señores, todos ustedes son testigos... yo... no...

El guardia: — Chitón! A mí no se me replica... ¡Abajo!... ¡Venga conmigo!

El cobrador, viendo alejarse al guardia con su presa: — Así se hace.

El caballero iracundo: — La verdad es que había algo sospechoso en la cara de ese hombre.

El caballero muy afeitado: — ¿No lo he dicho yo desde un principio?

La señora: — Atiendan lo que digo. Si no es un ratero no he visto nada más parecido.

El obrero: — Deben darle una buena lección, para que aprenda.

Y dirigiéndose al estudiante: — ¿Me da usted fuego?

El estudiante: — Con mucho gusto. Es usted socialista revolucionario o socialista democrata?

A. Averchenko Ruso

OCIOSIDAD



—Uno de mis hijos está trabajando en la Bolsa de Comercio.
—El mío tampoco se gana su vida.

EXITO OPERATORIO



—¿Qué tal la operación le su amiga?
—Creo que bien. Acaba de casarse con el médico.

BUEN AMIGO



—Todas las frases célebres que lee se las atribuye a sus amigos.
—¿Para que sus amigos pase por hombres de talento?
—No; para que sus amigos pasen por plagiarios.

OBEDIENTE



El doctor: — ¿Por qué no toma la medicina que le receté?
El paciente: — Porque en la botella decía: consérvese cerrado.

EL REGIMEN ACTUAL



—Antes la política tenía por lema uno para todos. No es cierto?
—Cá, ya lo creo. Pero actualmente es todos para uno.



La escena se desarrolla en la plataforma de un tranvía de San Petersburgo, antes de la guerra. Los pasajeros van empaquetados hasta no poder más. El cobrador se dirige a uno de ellos, de pobre indumentaria y abatido aspecto, y, tirándole de una manga, le dice con malos modos:
— ¡A ver, tú! ¿Tienes ya billetes?

Un caballero que se halla al lado no puede contenerse ante la ruda acción del cobrador, y exclama colérico:
— ¿Qué modales son éstos? ¿Por qué tutea usted al señor? ¿Es usted su padre, animal? Tenga usted educación.

Otro caballero muy atildado en el vestir y cuidadosamente afeitado, apoya los apóstrofes del anterior, diciendo:
— Cuando estos brutos ven a un hombre vestido pobremente... ya se sabe...

El caballero colérico:
— ¡Ah! ¿Usted cree que ese buen hombre va mal vestido porque no lleva una corbata tan llamativa como la de usted?

El caballero recién afeitado, poniéndose más colorado que su corbata: — ¿Qué dice usted? ¿Usted está borracho!

Y, volviéndose a una señora con la cara vendada, que está a su lado, añade: — ¿Qué le parece a usted la salida de este insolente?

La señora, llevándose las manos a los lados de la cabeza:
— Por Dios no me grite! Tengo muy malos los oídos.
El caballero afeitado: — ¡Señora, yo no grito! ¡Vaya usted a paseo con sus oídos!

Un estudiante de Instituto, con impetu: — Caballero: aprenda usted a ser más cortés con las damas!

Un obrero, al advertir la intromisión del estudiante, exclama con sorna: — Hay individuos que no deberían salir a la calle sino acompañados de su madre...

A todo esto, la señora vendada grita: — ¡Cobrador, cobrador! ¡Me están insultando!

El caballero muy afeitado, señalando al iracundo que habló primero: — ¡Cobrador, expulse a ese hombre, que está faltando a los pasajeros!

El iracundo: — ¿Yo? ¡No haga usted caso!
El Cobrador: — Hagan el favor de no hablar todos a la vez. Vamos a ver, (dirigiéndose al afeitado), ¿es el señor (apuntando al de mal genio) quien le ha insultado a usted?

sultado a mí.
— ¡Vaya! Pues fuera todos de aquí! ¿Qué escándalo es éste?

Los expulsados protestan. Todos hablan a grito herido, incluso el estudiante, la señora y el obrero. El único que permanece callado y quieto en una esquina de la plataforma, es el individuo pobremente vestido a quien primeramente había tratado rudamente el cobrador.

El coche pára, y, a las voces acude un guardián. Este sube al vehículo, mira lentamente a su alrededor, y dice: — ¿Qué pasa aquí? ¿Qué escándalo es este? ¡A ver, ése del pelo rojo!...

— ¿Por qué mueve usted así los brazos? ¿Es que quiere usted volar sin ser pájaro?
La señora: — Sí, guardián; ése es el que más grita. ¡Lléveselo usted!

El obrero, que era el aludido:
— ¿Yo? ¡Esta sí que es buena!

— Pero ¿por qué he de ser yo? Más ruido ha metido este muchacho (señalando al estudiante).
El guardia: — ¡Hombre! ¿Conque tú también?...

El estudiante, con altanería:
— En primer lugar le advierto guardia, que no pretendo hacer una declaración formal ante un representante de la Policía burocrática; pero únicamente, para hacer constar la verdad, le digo que esta señora me ha insultado a mí, calificándome ominosamente de chiquillo.

La señora: — Ud. tuvo la culpa; ¿por qué se metió usted donde no le llamaban?

El estudiante: — Señora, yo intervengo en favor de usted. Este caballero (señalando al muy afeitado) — estaba gritando al oído de usted...

El caballero afeitado: — ¿Y cómo iba a contenerme, cuando este señor (apuntando al iracundo) se permitía ridiculizar mi corbata.

El caballero iracundo: — Yo dije lo que dije, en respuesta a la indicación de usted acerca de la vestimenta de ese hombre.

El pobremente vestido, con aire tímido y palabra entrecortada: — Pero... yo... no me he metido en nada.

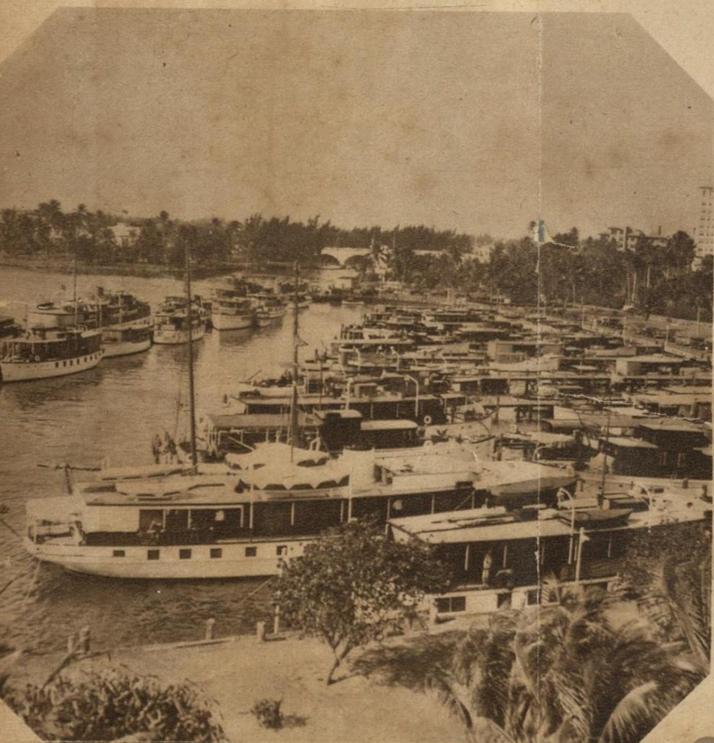
El guardia, que ha estado escuchando con apatía lo que decían unos y otros, se fija entonces en el individuo de traje roído: su fisonomía se anima primero, adopta en seguida una expresión de gran severidad y, encarándose con el pobre hombre, exclama: — De modo que, en suclama: — De modo que, en suclama usted es la causa de todo. Yo le enseñaré a no producir es-



Rosita Díaz, estrella de la Fox.



Modas de ayer y de hoy.—Estos contrastes en indumentaria femenina pudieron admirarse en un certamen llevado a cabo por una firma fabricante de corsés, en Nueva York.



Yates de placer, anclados en Miami, Florida, durante la recién pasada tem-

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

BELLEZA



Dorothy McCracken, de Sciencetady, New York, EE. UU., fue elegida reina de belleza para el espectáculo del colegio Skidmore al aire libre.

GASTARON 65 CENTAVOS EN CONSTRUIR UNA CASA

La palabra "zadruga" en serbio significa una numerosa familia cuyos hermanos y parientes más próximos no han dividido la propiedad y que llevan una existencia común bajo la dirección, habitualmente, del miembro mayor de la familia. Estas zadrugas desaparecen rápidamente en nuestra época, pero subsisten aún algunas de ellas.

Los miembros de una zadruga, como la que acabamos de indicar, han celebrado recientemente una fiesta que ha extendido su fama en toda Yugoslavia. Han construido una casa que les ha costado, sin contar el valor de su propia tarea manual, sesenta y cinco centavos. Dicha zadruga es la familia Kujungitch, que vive en la aldea de Leova Brda, cerca de Fotcha, Herzegovina.

Como la primitiva casa de la zadruga era demasiado pequeña para todos los miembros de familia, se decidió construir una nueva. Pero los fondos con que contaban eran escasos. Determinaron entonces hacer todos los mesteres que exige la construcción de una casa por sí mismos. Utilizaron las piedras de sus propias canteras y cortaron la madera necesaria. La casa fue levantada con estacas y tarimas que ellos mismos fabricaron. El único gasto que debieron hacer, con este procedimiento de construcción, fue para comprar los vidrios de las ventanas, los cuales costaron 8 dinars, moneda de plata de Serbia.

RABOT FERROVIARIO

En una estación ferroviaria subterránea de Londres se ha instalado unas máquinas que han causado verdadera sensación, pues dan los tickets, reconocen si las monedas son de Ley, entregan el cambio, sellan los tickets y registran las cantidades abonadas.

PODER DE UNA SECRECION

Desde que se descubrió que la glándula tiroide es la que nos da energía, fuerza para el trabajo, que conserva la mentalidad en todo su vigor y de que las secreciones de ella disminuyen después de las fatigas diarias, entonces los científicos se han puesto a estudiar la forma de dar al hombre por medio de inyecciones o bebidas, las mismas sustancias que segrega dicha glándula. Al efecto, en un almuerzo que se dió en la Cámara de Comercio de Nueva York, el doctor Crile dijo que era posible dar la enregía que se pierde con el trabajo intenso de la mañana, haciendo que el hombre asimile las segregaciones de las glándulas de cualquier animal, sea este un caballo, un cerdo, un venado o un conejo y el resultado es que si las segregaciones son de un caballo, la mentalidad no disminuye, si son de un cerdo, el hombre que la recibe no se convierte en un cochino, o si son de un venado o conejo, tampoco se pone a correr a menos que uno de los automóviles de Guayaquil, ponga en peligro la vida de él o que un policía persiga a un criminal que se haya inyectado segregaciones de la glándula de un venado.

TRANSPORTE POSTAL

Para enviar la correspondencia desde la oficina principal de Correos de Nueva York a sus ramales y viceversa, se utilizan cincuenta y cuatro millas de unos tubos neumáticos que miden ocho pulgadas de diámetro.

EL MAIZ TIERNO ENFRIADO

El maíz tierno enfriado expofeso en la mazorca es más dulce y se conserva más fresco aún a los seis meses de cosechado, que el que se ofrece en venta a poco de haber sido cortadas de las matas las mazorcas, y es sencillamente que el enfriamiento evita las más de las transformaciones químicas que normalmente ocurren con gran rapidez en el maíz tierno desprendido de la mata.

Los moradores de las grandes ciudades no pueden, en lo general, disfrutar, en toda su pureza, del delicado sabor del maíz tierno, porque los azúcares que éste contiene comienzan a convertirse en fécula tan pronto como se cortan o arrancan las mazorcas de las matas.

ACUARIUMS CALIDOS

Se han diseñado unos calentadores propios para acuarios, que se encuentran dotados de unos termómetros, con el fin de mantener el agua de los mismos a una temperatura adecuada para los peces tropicales.

HERRAMIENTA AISLADORA

Un experto electricista de California ha fabricado unas herramientas con las que se puede trabajar, seguramente, en los alambres de alta tensión, aun cuando transporten una corriente de más de 600,000 voltios.

OFICIAL Y PAISANO

Un oficial llega a una aldea y pide a un paisano que le dé de comer.

Mientras el paisano pone los cubiertos, se extraña de ver que el oficial saca la espada y la coloca encima de la mesa.

Sale el paisano y vuelve con una horquilla que apoya contra su silla.

El oficial furioso exclama: —¿Qué significa eso?

—Ah!, mi capitán— responde el paisano— pienso que con semejante cuchillo, necesita usted un gran tenedor.

EXHIBICION FLOTANTE DE PRODUCTOS MEJICANOS

A juzgar por un informe que ha recibido recientemente el ministerio de Comercio de los Estados Unidos, Méjico está organizando una exhibición flotante de sus productos, por medio de un barco que visitará los principales puertos europeos. El objeto de dicha exhibición no es puramente pasivo, pues no se trata tan sólo de mostrar los productos sino también de conseguir pedidos. Los organizadores de ella tienen la seguridad de que Europa ofrece un excelente mercado para muchos de los artículos que en variedad inmensa produce Méjico.

PROGRESA LA INDUSTRIA PAPELERA CHILENA

La calidad del papel para periódicos que se fabrica en Chile ha ido mejorando constantemente, según noticia que hemos obtenido en el ministerio de Comercio de los Estados Unidos, habiendo constituido gran estímulo para el efecto el costo relativamente subido a que resulta allí el papel importado, a causa de la depreciación del peso chileno. La única dificultad con que tienen que habérselas las industrias del ramo, es la escasez de la materia prima.

De ahí que actualmente se esté procurando aumentar allí mismo la producción de celulosa. Hoy sólo hay en el país una empresa dedicada a producir papel para periódicos, y tiene el propósito de doblar en el curso de los próximos dos años la capacidad de su fábrica que en la actualidad es de 6,000 toneladas anuales. El año pasado importó Chile 10.500.000 kilos de dicho papel, habiendo provenido del Canadá más del 80 por ciento de este total.

PROGRESOS BOLCHEVIQUES

La Rusia soviética ha duplicado en el lapso comprendido desde 1925 hasta nuestros días, el número de kilómetros que abarcaba su servicio aéreo comercial, y como si esto no fuera bastante, proyecta ampliarlo aún más con la creación de nuevas líneas.

EL BAILE COMO ANTIDOTO PARA LAS ALTERACIONES NERVIOSAS DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS

Arthur Murray, famoso profesor de bailes que posee en Nueva York una cadena de escuelas de bailes, acaba de abrir una que consta de cuatro amplísimos pisos nada menos que en el propio corazón comercial de la ciudad, o sea en Wall Street.

Esta academia de bailes, a pesar de que cuenta poco tiempo de nacida, se ha hecho sumamente popular, puesto que ahora los hombres de negocios, cuando se encuentran malhumorados, en vez de irse a un cine o cosa por el estilo, para calmar sus nervios se van a la citada escuela, en donde al compás que deseen, y llevando entre sus brazos a una de esas subyugadoras rubias o trigueñas de Nueva York, pasan algunas horas, olvidando los malos ratos.

Hablando con una de estas "Profesoras" de grandes ojos azules y de figuras esculturales, nos dijo que hay cierto banquero de unos setenta años que al parecer siempre tiene malhumor, puesto que hay días que va "a tomar su medicina" por lo menos dos o tres veces...

Las esposas de los magnates de Wall Street, ven en esta escuela de bailes algo que hará peligrar la felicidad del hogar.

TRABAJADORA



Mary Adeline Prentice, de 27 años y nieta del millonario John D. Rockefeller, es enfermera en la oficina de un médico de New York, pues no le gusta la ociosidad.

MEJORA EN LAS GRUAS

Para evitar que las cuerdas de las poleas que se destinan a subir grandes pesos puedan volver hacia atrás, se han fabricado unos aditamentos que las aprisionan convenientemente, impidiendo que puedan circular en otra dirección.

NUEVO METAL ACERADO

Se dice que los japoneses han hecho una aleación de níquel, acero y aluminio que tiene el doble de fuerza magnética que el standard de acero imantado. Su costo es muy inferior, y se asegura que es más duradero y de un peso mucho menor.

BUENA VISION

Se han ideado unas placas de un material especial que, al ser colocadas varias pulgadas detrás del parabrisas de los automóviles, permiten a los choferes ver con más claridad las señales del tránsito.

ACUERDATE DE MI —PASILLO—

Letra de Carlos Alberto Flores
Música de Nicasio E. Safadi R.

Acuérdate de mí cuando aparezca la blanca luna derramando luz y rasgando las sombras de la noche (che la mires tñ.

Acuérdate de mí, cuando las alcen alegres mi primer canción ésa que entonan al rayar el alba y escucha Dios.

Acuérdate de mí, cuando las flores envíen su perfume embriagador al hogar que formaste enamorada del estuve yo.

Acuérdate de mí, cuando la brisa pase rozando tu ardorosa sien, cuando refresque tu agitado seno que mío fué.



LAS MANOS QUE LLEGAN AL CORAZÓN

Por Mauricio DEKOBRA

Tomaba tranquilamente un "cocktail" en la terraza del Imperial Palace, dejándome mecer con indiferencia en la dulzura de aquella apacible mañana otoñal.

El pequeño lago de Anney, azul como una turquesa, se extendía terso entre el Sémnoz, cuya cima iluminaba el sol, y la Tournette, envuelta todavía en la niebla.

De pronto, un hombre que se hallaba sentado a la mesa contigua a la mía se levantó apresuradamente y vino a sentarse a mi lado.

Sin preámbulos, con voz un poco alterada por la emoción, me dijo:

—¡Señor, se lo suplico, hágame un gran favor!...

Al principio creí que se trataba de un estafador y lo observé con desconfianza. Pero él prosiguió, en voz baja:

—He venido a pasear con una amiga, esa señorita que está ahí en esa mesa... Pero yo soy casado... Y acabo de ver entrar en este hotel a mis suegros...

Le ruego que me ayude a salir de esta escabrosa situación sentándose a la mesa de mi amiga... Yo ocuparé solo la suya. Así podré dar una excusa cualquiera a mis suegros. ¡Y entretanto, permítame que le dé las gracias!

La aventura me divertía. Me levanté, pues, y dije:

—Son pequeños favores que un hombre no niega nunca a otro hombre. Cuente con mi discreción.

El desconocido hizo una seña a su graciosa amiga, que en seguida me sonrió con amabilidad.

Me senté frente a la cafetera del esposo infiel, la cual me dijo:

—¡Qué susto, señor! Mire esos dos vejesterios que están allí... ¡Corrimos buen peligro!

El temor y el juicio de mi bella vecina no eran infundados. El hombre tenía una hirsuta barba gris y vestía un abrigo color ceniza de corte muy anticuado. La mujer llevaba con ostentación un amplio sombrero verde y un vestido de crespón color frambuesa.

Mientras mi vecino, solo, afectaba observar con aire inocente el maravilloso paisaje, yo me incliné un poco hacia su amiga, una joven bellísima y graciosa, y con una sonrisa levemente irónica empecé a decir:

—¿Entonces... ha sido una fuga?... ¿Venían a poetizar el amor en estos lugares deliciosos?...

—Si— respondió enrojeciendo la bella desconocida.— En verdad, yo había prevenido a mi amigo... "No vayamos a Anney... ¡Hay mucha gente y correrás el riesgo de encontrarte con algún conocido!" Pero él estaba empeñado en hacerme ver este hermosísimo lago... Y he aquí que de pronto caen sus queridos suegros. La suegra, principalmente... ¡Es una víbora y desde luego no le habría importado armar una escena en público! Pero, gracias a usted, esos inoportunos no sospecharán nada. ¡La verdad es que ha librado usted a Eduardo de un terrible peligro! ¿Cómo podremos manifestarle nuestra gratitud?

—¡Ah!— dije yo.— ¿Su amigo se llama Eduardo? ¿Y usted, señorita?

—Emilia... ¡Cuidado!... ¡Se acercan!...

En efecto, la pareja subía lentamente los escalones de la terraza. El suegro me pareció profundamente antipático: tenía ojos de comadreja, un cráneo bajo y una nariz de pico de loro. La suegra era todavía más antipática; parecía vestida como una negra, de la república de Liberia.

El vestido de crespón color frambuesa estaba adornado con pequeñas rosas artificiales amarillas y de un azul incierto; el sombrero de tul verde estaba guarnecido con ramilletes de flores y un ancho lazo de organdi crema que le descendía hasta el hombro; excedía todos los límites del mal gusto.

—Diríase que no han notado la presencia de mi amigo— murmuró Emilia en voz muy baja.

—¡Ya! No lo han reconocido. Me di vuelta. El marido culpable se llevó un dedo a los labios, se puso, de pie y, pasando a mi lado, dijo a media voz:

—Voy a ver si mis suegros están aquí de paso o alquilan alguna habitación en el hotel. Entretanto, ustedes pueden ir a la orilla del lago... Yo me reuniré con ustedes dentro de unos minutos.

La verdad es que no me desagradaba contemplar de cerca el lago en compañía de la encantadora Emilia.

Bajamos y atravesamos el parque maravilloso. De vez en cuando debíamos detenernos bajo los

grandes árboles, élla al lado mío, muy juntos, y nos mirábamos en los ojos.

Y cuando, ya lejos del hotel, oíamos el murmullo del agua en la orilla, Emilia se estrechó más a mí, apoyó su blanquísima manecita sobre mi brazo y murmuró:

—¡Oh, señor! ¿Cómo podré darle las gracias?

—¡No se preocupe, señorita!— protesté.— En mi lugar cualquiera hubiera procedido lo mismo... ¡Por otra parte, bendigo el destino que me ha permitido, encontrar una joven tan bella y deliciosa... como usted!

Emilia me miró de hito en hito con sus grandes ojos muy abiertos como por la sorpresa o la alegría. Las negras pupilas bajo las largas cejas aterciopeladas lanzaron sobre mí un destello ardiente y fugaz. Parecía que la joven leyese en mis ojos mis pensamientos recónditos.

Entretanto, habíamos llegado casi al lado del lago, donde grandes arbustos nos ocultaban la vista del hotel.

En un inesperado impulso, Emilia se estrechó más a mí e insinuó su flexible brazo desnudo hacia mi pecho, susurrando:

—Señor, señor... perdóname esta efusión... de gratitud. Pero... estoy tan emocionada al pensamiento del peligro que he mos corrido Eduardo y yo que... ¡Oh, gracias nuevamente! ¡Mil veces gracias!...

Los labios de Emilia estaban juntos a los míos.

Sus ojos resplandecían de una vivísima luz.

Sentía temblar su mano sobre mi corazón.

Toda élla temblaba.

Hesité un instante... Pero, vencido por la atracción de aquella figurita encantadora, me incliné.

Y cambiamos un beso largo, interminable, que me dejó como en un estado de aturdimiento.

Durante un buen rato me pareció hallarme fuera del mundo y de la vida.

¿Cuánto tiempo, enlazado por sus brazos, mis labios junto a los suyos, permanecí en aquella especie de aturdimiento y de quietud celestial? No lo sé. Sin duda mucho, y quizás me hubiera quedado así hasta ahora, si de pronto no hubieran despedido el encanto unos pasos apresurados, que hicieron crujir la arena.

Bruscamente, Emilia se apartó de mí murmurando:

—¡Es Eduardo!

Y era verdad. El importuno venía hacia nosotros.

Y apenas estuvo cerca, dijo: —Mimi, debemos irnos a toda

prisa. Mis suegros se quedan en el hotel. Han tomado un aposento. Ven, vamos en seguida a la estación; dentro de un cuarto de hora parte un tren para Chamonix.

Luego, volviéndose hacia mí, me tendió ambas manos:

—En cuanto a usted, mi salvador, mi gratitud infinita. Si, sin usted, estaba perdido. ¡Mi mujer hubiera podido matarme! Y ahora, permíteme si me alejo tan aprisa, pero usted comprenderá mi situación. Ven, Mimi; da otra vez las gracias a nuestro salvador y vámonos... ¡He aquí mi tarjeta de visita!

Desaparecieron tras de los árboles. Me senté en un pequeño parapeto que limitaba las aguas y contemplé el lago tranquilo. No pensaba ya en Eduardo, ni en el suegro, ni en la suegra. Sólo pensaba en Emilia. Y evocaba con nostalgia la dulzura de un beso. Y me pareció respirar aún su perfume, sentir la fascinación de sus ojos inmensos, el leve hábito de su boca contra el rostro y, por todo el cuerpo, el inquieto estremecimiento de sus manos.

Pero mis evocaciones fueron de pronto interrumpidas por el tañido de las campanas de Anney. Quise ver la hora. Introduje la mano en el bolsillo del chaleco... Busqué el reloj en vano. Inquieto, palpé por fuera los otros bolsillos... Estupefacto, hurgué los del pantalón... ¡Me faltaba el reloj, el portamonedas y la billetera! Comprendí.

Y entonces evocé, con una sonrisa de honda amargura, el largo y lánguido beso de Emilia y el estremecimiento de sus manos pequeñas, largas, blanquíssimas...

Mauricio DEKOBRA.

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE No. 110.

(altos del Banco Central del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

NOTAS SOCIALES

LA CASA MISTERIOSA



cierto es que aquí ha sucedido una de esas tragedias que erizan los cabellos. Hace bastante tiempo, ¡y yo no puedo respirar un día más esta atmósfera cargada de angustia!

— Es curioso... — murmuró Anselmo —. No recuerdo que haya sucedido en esta casa nada de lo que dices. Ni mi padre ni mi abuelo me hablaban de ninguna historia sangrienta.

Con acento enérgico, Magdalena aseguró: — Sea como fuere, no puedo seguir viviendo aquí. Si este suplicio no termina, regresaremos a París. ¡Supongo que no quieres verme languidecer de tristeza, que no quieres verme morir de angustia!

— ¡Oh, no, querida! Pero... no hablemos de regresar a París. Escucha: yo aclararé la causa de tus temores y tus sobresaltos. Cuando sepamos la verdad, vivirás más tranquila.

— Lo dudo, lo dudo — dijo misteriosamente la bonitilla Magdalena.

Anselmo Dignitot se dirigió a la biblioteca municipal y solicitó audiencia al director, un tal Liberac, joven erudito a quien el ex-fabricante de tejidos solía ver en la plaza próxima a su residencia. Comunicó al bibliotecario las absurdas ideas de Magdalena, sin ocultarle que el sistema nervioso de la esposa parecía ligeramente alterado.

Liberac, fijó sus ojos claros y luminosos en el rostro de Anselmo, escuchó a éste en silencio, meneando de cuando en cuando, la cabeza.

— Lo que usted me cuenta, señor Dignitot — articuló con su voz de dulces inflexiones cuando Anselmo hubo terminado su relato —, me interesa desde todo punto de vista. He oído hablar de fenómenos análogos. El caso de su señora esposa es típico. Casualmente, la visita de usted podrá facilitarme la clave de un enigma. Si... Este... Me preocupa hace tiempo una historia misteriosa que se remonta al siglo... Si: al siglo XVIII. Me refiero a la desaparición del vizconde... ¡ejem!... ¿Cómo se llamaba? ¡Ah, ya recuerdo! Del vizconde de Maupeitius... El vizconde de Maupeitius era un seductor irresistible. Vivió en nuestra ciudad por el año 1750... Bien. Como le decía, el vizconde de Maupeitius desapareció. Fué escamoteado. Esa es la palabra: escamoteado en la misma forma en que un prestidigitador escamotea una moneda... Si no me equivoco, la casa en que usted vive pertenecía entonces al barón Meneval de Troncuoy, cuya esposa era célebre por su belleza y por su desenvoltura. El barón era hombre de pelo en pecho... Digame: ¿Los muros de su casa son bastante gruesos, verdad?

— Enormes. Tanto que en algunos lugares deben haber hecho sus nidos las ratas.

— ¡Ahá... Pues bien, señor Dignitot: todo me induce a suponer que el vizconde fué asesinado por el barón. Seguramente el vizconde fué sorprendido en la casa. Este... Si: en el dormitorio de la hermosa baronesa. Y usted sabe cuál era la venganza

corriente en aquellos tiempos: emparedar a los ladrones de honrras.

— ¡Oh! ¿Así que usted cree...? — Estoy casi seguro de ello, señor Dignitot. ¡La extraordinaria sensibilidad psíquica de su señora esposa ha descubierto la presencia del cadáver emparedado!

Anselmo Dignitot abrió tamaños ojos. Y exclamó: — ¡Habría que aclarar esto! Así lo exige la salud de mi mujer. Convendría, sin embargo, no decir nada de esto. Lo mejor será buscar los restos del vizconde, desemparedarlos...

— Era lo que quería pedirle, señor Dignitot. En nuestra ciudad viven muchos descendientes del barón y del vizconde. No estaría bien complicar la genealogía de nuestros vecinos. ¿Qué ganaríamos con decir a los descendientes del barón que su verdadero antepasado es el vizconde? En estos asuntos hay que proceder con cautela. Si usted me lo permite, yo llevaré la delicada averiguación a feliz término. Puedo presentarme en su casa con el pretexto de... con cualquier pretexto. Diré que busco un viejo libro en su biblioteca, señor Dignitot... Y averiguaré dónde está el cadáver...

— Le quedaré muy agradecido, señor Liberac... Había muy sólidas razones para que la búsqueda emprendida por el elegante joven Liberac no diese resultado. Fué imposible descubrir el menor hueso perteneciente al esqueleto del vizconde, quien, por el sencillo hecho de no haber existido jamás, jamás había muerto. Y al cabo de cierto tiempo el director de la biblioteca municipal debió declararse vencido. El misterio era indescribible.

Pero Dignitot estaba igualmente encantado. Alentaba a Liberac para que continuase sus averiguaciones, y solía comentar en rueda de amigos:

— ¡Ya ven ustedes qué es la erudición! Desde que el bibliotecario frecuenta mi casa, mi mujer, que padecía de neurastenia, mejora visiblemente. El joven Liberac la entretiene contándole las hazañas de los caballeros que fundaron nuestra ciudad. Mi mujer sabe apreciar el saber del bibliotecario...

Un día, sin embargo, Anselmo creyó conveniente interpelar al bibliotecario Liberac:

— ¿Y, amigo mío? ¿No ha descubierto el misterio de la desaparición del vizconde?

El joven Liberac, que estaba más elegante que nunca, contestó:

— Su señora esposa ya no piensa en el vizconde desaparecido. ¿Para qué insistir? Correríamos el riesgo de verla nuevamente enferma de los nervios... Su mujer está sana, señor Dignitot, ¿qué importa lo demás?

Estas palabras dejaron caviloso por espacio de varios días a Anselmo Dignitot. Pero después, el fabricante de tejidos recobró su humor habitual, evitando preguntarse qué había sucedido en su casa. Sin embargo, era él, ahora, quien sospechaba que en aquella casa había sucedido algo.

Mauricio RENARD.

El año pasado, por esta misma época, la ciudad de Beliard se sintió honrada con el regreso de uno de sus hijos predilectos: Anselmo Dignitot, descendiente de aquel Dignitot que trazara la planta del floreciente centro de población.

Anselmo no había manifestado, hasta entonces, mayor afecto a su ciudad natal. Tenía en París una fábrica de tejidos y consagraba a sus negocios todas sus energías. Muy de tiempo en tiempo tomaba el tren, se dirigía a Beliard, visitaba la antigua residencia familiar, se cercioraba de que el señor Tesorier cuidaba con cariño de los muros, hacía algunas recomendaciones al locatario, charlaba por cortesía un par de horas con los vecinos más respetables y regresaba a la capital.

Inesperadamente, Anselmo, que era viudo, contrajo segundas nupcias con Magdalena Quimpert, mu chacha cuya juventud y cuya gracia suscitaron en el corazón del fabricante de tejidos, tardías llamaradas de amor. No obstante su avanzada edad, Anselmo era un hombre bueno, tierno, sencillo, no carente de sentido común. Durante algunos meses supo hacer de Magdalena Quimpert una mujer feliz.

Al cabo de este tiempo Anselmo advirtió que Magdalena testimoniaba una inclinación peligrosa hacia cierto joven aviador para quien las piruetas sentimentales tenían menos secretos que las aéreas. No se trataba, al parecer, más que de una amenaza: un flirt sin consecuencias.

Anselmo se indignó, al principio. Luego, supo dominarse y reflexionar. Analizó el pro y el contra de la situación, recordó la máxima de los galenos, según la cual es mejor prevenir que curar, y tomó una resolución. Sin dejar entrever sus sospechas ni los profundos móviles de su conducta, optó por marcharse de París. Vendió su fábrica de tejidos y se trasladó a Beliard en compañía de su encantadora mujer.

Magdalena comprendió las razones que asistían al esposo. Calló. Y aceptó, resignada, el cambio de residencia. Pero, apenas instalada en la amplia residencia de los Dignitot declarada dominada por una extraña angustia:

— ¡Ah, Anselmo! ¡En esta casa ha sucedido algo! ¡Algo terrible! ¡Una tragedia, sí!... ¡Lo siento, lo siento en los nervios!

Perplejo, no sabiendo si ver en todo aquello una comedia o una tragedia, Anselmo optó por interrogar a Magdalena:

— Veamos, veamos. ¿Qué stentes, qué buscas?

— ¡Qué siento! No podría decirlo. Anselmo. Es una... sensación horrible que pesa sobre mí, un terror que me estremece. ¡Ah! tengo la certeza absoluta de que un crimen espantoso se ha cometido en esta casa!... ¿Qué suplico, vivir así, entre estas paredes manchadas de sangre!

— ¡Oh! — dijo el señor Dignitot —. Son tus nervios, querida. Cuando llegamos aquí te noté un poco decaída. Ahora estás sobrecitada, sí; pero la vida sana que en esta ciudad llevamos te devolverá pronto tu tranquilidad. No te asustes.

— No, no es como tú dices — protestó Magdalena —. Es precisamente mi estado nervioso el que me permite, por un refinamiento de mi sensibilidad, percibir la tragedia que flota en estas habitaciones. Te diría que respiro esa tragedia. Su aroma ha impregnado los muros...

— Lees demasiadas novelas, querida — replicó Anselmo Dignitot —. Te apasionas con los folletines policiales. Seguramente tu nerviosidad sufre la influencia de esos relatos fantásticos. ¿No habrás leído alguna novela de argumento parecido? Podría tratarse de una reminiscencia inconsciente...

La coqueta esposa de Dignitot tuvo un suspiro de desprecio y un encogimiento de hombros.

— No. No se trata de ninguna reminiscencia. Si quieres creerme, bien; si no quieres creerme, me da lo mismo. Pero lo



Por avión hemos recibido esta foto que muestra la significativa manifestación realizada en Bogotá, ante el busto del General Eloy Alfaro, el día 5 de junio último, por los ecuatorianos residentes en la capital del vecino país, como un homenaje al advenimiento del Liberalismo en el Ecuador y a su apóstol, héroe y mártir. Homenaje sincero de sincera recordación en la cual una corona de flores adornaba la efígie del Gandillo, en ofrecimiento de culto a quien supo realizar la jornada de auténtica liberación del pensamiento ecuatoriano. El ofrecimiento fue hecho por el compatriota doctor Gonzalo Domínguez B., quien hizo el recuento de la epopeya realizada por Alfaro. En este imponente acto concurren destacados representantes de la política liberal colombiana, de la prensa de Bogotá, los ecuatorianos residentes en Bogotá y gran número de admiradores de Alfaro. Este homenaje ha servido para demostrar cómo en la noble nación colombiana se acuerda y se recuerda al fundador del liberalismo ecuatoriano. En la presente fotografía aparecen de derecha a izquierda los señores: José María Cordovez, doctor Gonzalo Domínguez, doctor Aguirre Argüello, coronel Rico, director de la Escuela Militar, doctor Luis Bossano, secretario de la Legación ecuatoriana, doctor Francisco Veintimilla Rodas, doctor Julio Esau Delgado, señor Nicolás Ordóñez, Lizandro Cevallos, Mayor Bonito, Jefe del Protocolo, General Anibal Valderrama, don Gustavo Uribe, Manro Mórtoles C. y otros.

EN GUAYAQUIL

Con motivo de haber celebrado su cumpleaños la niñita Eugenia Cordovez Febres Cordero, reunión en la residencia de sus padres, a un núcleo de sus amiguitos, en una reunión infantil que resultó sumamente animada.

Los pequeños visitantes fueron espléndidamente obsequiados por los generosos dueños de casa, prolongándose la fiesta en medio de la mayor alegría. La organización de la petit fiesta fué magnífica; se realizó una variedad de juegos infantiles y todos los turluciosos pequeñuelos recibieron lindos obsequios de la encantadora festejada.

Celebró su mejor día la señorita Maruja Pino Plaza, distinguida damita de nuestra buena sociedad. Con tan grato motivo el núcleo selecto de sus amistades, concurrió a cumplimentarla en la residencia de su señora madre, doña Victoria Plaza de Pino Rocca, situada en el Boulevard Nueve de Octubre.

En el Salón Azul del Grand Hotel, le ofrecieron una simpática manifestación al señor Ministro de Obras Públicas, don Jorge Montero Vela, los dirigentes del Guayaquil Automóvil Club, con motivo del interés que tiene por el desarrollo de la política caminera en el país, habiendo demostrado empeño por las obras viales de la Costa. Al terminarse la comida, los asistentes presenciaron la exhibición de algunos rollos de películas Caterpillar, de interés

para orientar la construcción de caminos y carreteras en el país. Todo este material mereció los aplausos del señor Ministro Montero Vela y de los concurrentes, entre los cuales anotamos las siguientes personas: don Jorge Montero Vela; doctor Federico Coello, gobernador de la provincia; coronel don Benigno Andrade Flores, jefe de la IV Zona Militar; señor don Manuel Díaz Granados, vicepresidente encavgado de la presidencia del Concejo; señor don Victor Manuel Janer, presidente del Guayaquil Automóvil Club; coronel Aurelio Carrera Calvo, Jefe del Cuerpo de Bomberos; ingeniero don Luis A. Iturralde, director general de obras públicas; ingeniero don Alfredo Román Checa, ingeniero de las obras del Saneamiento; diputado don Juan de Dios Lecaro Ribira; don Benjamín Rosales Parra, representante de la Caterpillar Tractor Company; doctor Roberto Leví, vicepresidente del Guayaquil Automóvil Club; don David Huerta C., redactor de Automovilismo de EL TELEGRAFO y mayor don Pedro Traversari.

Celebró su mejor día la señorita Herminia Buenaventura Intriago, estimable damita con amplias simpatías entre sus numerosas amistades. Con tan grato motivo se vió muy visitada y cumplimentada en la residencia de su familia.

Vino de la ciudad capital el señor doctor Carlos Arizaga Toral, Ministro de Hacienda y Crédito Público de la Nación, en compañía del comandante Pablo Guerrero y de los señores Gerardo

Medina y Ricardo Crespo Ordóñez. Recibió múltiples felicitaciones de sus extensas amistades, la señorita Maruja Romero P., con ocasión de haber festejado su mejor día. En su residencia se improvisó una simpática fiesta, que resultó muy concurrida y animada.

Recibimos en nuestra casa, al señor doctor don Carlos E. Hurtado Flor, quien nos hizo una atenta visita de despedida con motivo de su viaje a Quito, donde fué a hacerse cargo del Ministerio de Educación Pública, para el que le designó el Gobierno. En el transcurso de la conversación que sostuvimos con el doctor Hurtado Flor, nos puso de manifiesto los deseos que lleva para dar a la instrucción pública, las mejores orientaciones, de acuerdo con las modernas normas de la pedagogía.

El doctor Hurtado Flor viajó para la capital de la República, en coche especial agregado al ordinario y en compañía de los señores, doctor Esteban A. Aador Baquerizo y señora, Carlos Galecio y señora y de doña Blanca Puga de Dillon e hija.

Partió con destino a Quito, el señor don Doyle C. Mc Donough, Cónsul General de los Estados Unidos de Norte América en este puerto. Se confirmó el niño Eloy José Pera P., siendo su padrino el doctor Leopoldo Izquieta Pérez.

Celebró su cumpleaños la señorita Maruja Baquerizo Marcos.

Un agasajo fué ofrecido por el personal superior de la Sociedad Técnica Fénix, a su Presidente señor Luis Orrantía, en ocasión de la inauguración del Puente del Salado, construido por dicha Sociedad.

A dicha fiesta concurren las siguientes personas: Don Víctor M. Neumann, Gerente; doctor Richard Muller, Ingeniero Consultor; Ingeniero Alfredo Tinajero, Director Técnico; don Luis Orrantía, Presidente; doctor Pedro V. Miller, vicepresidente; señor Víctor Enriquez, Agente Proveedor; señor Juan A. Sandoya, cobrador; señor Héctor Martínez Torres, Ingeniero Ayudante; señor Rafael Bejarano, ex-cajero de la Sociedad; señor R. Tafur G., Jefe de Estadística; señor Carlos Narango, Ingeniero Ayudante; señor Simón A. Jiménez, Subgerente y Cajero; señor Francisco Neumann, Inspector de Obras; señor Ernesto Cordero, arquitecto, y señor J. Cerfontaine, Ingeniero mecánico.

Fué objeto de las más expresivas demostraciones de simpatía y afecto, el señor don Roberto Illingworth Ycaza, presidente de la Sociedad Filantrópica del Guayas y Director del Banco Hipotecario del Ecuador, con ocasión de haber celebrado su natalicio. El personal docente y los alumnos de la Filantrópica del Guayas, le ofrecieron hermosos y significativos presentes, y destacados miembros de nuestros distintos sectores sociales le cumplimentaron ampliamente.

(Sigue a la vuelta)

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta

En la casa particular de las Profesoras señoritas Matilde y Rosita Andrade, se brindó un homenaje de despedida a los profesores señoritas María de Cedeño, Directora de la escuela "Mercedes González de Moscoso" de Quito y Aurelia Vergara y los señores Aurelio Aillón, Director de la escuela "José Martí", de Quito, Leonidas Rivera y José Miguel Guevara. Un distinguido grupo de profesores de ARDEPRO e intelectuales de Guayaquil asistió a este homenaje de confraternidad con los profesores de Quito, quienes, en compañía de sus alumnos, regresaron a la capital de la república.

Rindió las pruebas para optar el grado de Bachiller en Filosofía el joven don Enrique Baquerizo Valenzuela, siendo aprobado con alta calificación.

En la Iglesia Catedral, se efectuó el bautizo de la niña Alicia Celeste Graciela, primogénita del matrimonio Polo—Mejía. Fueron padrinos el señor don Adolfo Gómez y Santistevan y su esposa, la señora Laura Icaza de Gómez.

El señor Juan Francisco Rojas ofreció en los salones del Club de la Unión, una copa de champagne en honor del señor M. J. Vechster Comisionado Comercial del Gobierno del Canadá para el Ecuador y Perú.

Asistieron a este agasajo prominentes miembros del comercio, la banca y de nuestra sociedad, entre los que anotamos a los siguientes:

Señores: Guillermo H. Wright, Presidente del Club de la Unión; Miguel Angel de Ycaza Gómez, ex-Ministro del Ecuador en Chile; José Antonio Gómez Gault, J. J. de Ycaza Noboa, J. Santiago Castillo, gerente de EL TELEGRAFO; José Carbo Puig, Director General de Aduanas; Philip Tattersall, Vice Cónsul de los Estados Unidos; Alex Asthon, Canciller del Consulado Británico; Harold Fothergill, Gerente del Banco Anglo Sud-Americano; Alfredo de Ycaza Cuccalón, Subgerente del Banco La Previsora; Federico Saporiti, Gerente del Banco Italiano; Carlos de Ycaza, Sánter, Inspector General de Aduanas; Ignacio de Ycaza Gómez, Otto de Ycaza Overweg, Dr. José Vaquero Morla, Ricardo Balda, en representación de "El Universo"; Aurelio Aspiazú, Jorge García V., Raúl Cuccalón Jiménez, John Sorg, Dr. Wenceslao Pareja, Presley Norton.

El hogar de los esposos Ulloa R.—Carrera Sánchez Bruno, ha sido alegrado con la presencia de una robusta y hermosa bebecita, que ha traído en sus rosadas manecitas todo un cúmulo de ventura para sus felices padres. La recién nacida responderá a los nombres de Naty Emilia Teresita de Jesús.

Recibimos la visita de los señores: Gerardo Medina, a nombre y en representación del señor Ministro de Hacienda doctor Carlos Arizaga Toral, doctor Ricardo Crespo Ordóñez, en representación de los agricultores del interior de la República; y comandante don Pablo M. Guerrero, en representación de los productores de harinas de la misma región.

Nos visitó una comisión de profesores de las Escuelas Mercedes González y José Martí, de Quito, quienes han permanecido en esta ciudad por espacio de varios días,



LA QUINTA PAREJA

A la luz del candil se proyecta en el muro una danza de sombras, en impresión goyesca, y, las frentes veladas de mechones oscuros, disputan los matones amigos de la gresca.

Los ruinosos faroles con lenguas amarillas de luz, lamen las calles; y en todas as chinganas mujeres cenicientas de chupadas mejillas excitán los rigores de las bestias humanas...

Por las torcidas rutas de ese inmundo vivero la Lujuria y la Muerte caminan de bracero... y sube—infecto vaho en la sombra clemente—cual respiración de una fiera cansada, el olor que en la noche difunde la barriada. Olor de hembras, a guisos, a lodo y a aguardiente.

Medardo Angel SILVA.

En unión de cincuenta alumnos de ambos sexos a quienes trajeron con objeto de que conozcan el puerto.

Un grupo de alumnos y preceptores de las escuelas de Quito, José Martí No. 7, Fiscal de niños; y Mercedes González de Moscoso número 14, fiscal de señoritas; llegó a esta ciudad, en visita de intercambio espiritual.

En total son 60 personas: 15 alumnos y 40 alumnas de las escuelas antedichas, más los profesores: señorita Lucía de Neira, Aurelio Aillón, Luis Cabezas, José Miguel Guevara y Hugo Alemán.

A bordo de embarcaciones fleatadas expresamente para el objeto, marcharon a la vecina población de Eloy Alfaro, el Director de Estudios, profesor Ernesto Guevara Wolf, el Visitador Escolar, señor Manuel Alberto Alvarez, y una delegación de profesores y alumnos de las escuelas fiscales de la ciudad, tanto de varones como de señoritas.

A la llegada del convoy, fueron recibidos los viajeros por el Director de Estudios, quien personalmente les presentó el saludo de bienvenida, embarcándose a continuación en las lanchas que les trajeron nuevamente a esta ciudad.

Por disposición del Director de Estudios, señor Guevara Wolf, los profesores y alumnos de la escuela de varones José Martí, fueron alojados en la Escuela fiscal Modelo Nueve de Octubre; y las profesoras y alumnas de la Escuela de niñas Mercedes González de Moscoso, recibieron hospedaje en el edificio del Normal de señoritas Rita Lecumberry.

Los profesores y alumnos a los

la residencia de sus padres, situada en la calle Chile.

Se han tenido noticias de que en el primer tren de la próxima semana, vendrán otras dos o tres escuelas más de Quito, también en jira de paseo y estudio. Los nombres de las escuelas que vendrán, todavía no se conoce.

Recibimos la atenta visita del señor don Jorge Montero Vela, Ministro de Agricultura y Obras Públicas, quien tuvo la gentileza de venir a nuestras oficinas a despedirse, pues marchó para la capital de la República, por la vía de Babahoyo, para reasumir las altas funciones inherentes a su portafolio.

El señor Ministro vino acompañado por los ingenieros, señores Iturraide y Román Checa.

El Té Danzante en los salones del Country Club de Guayaquil, logró una realización espléndida, auspiciada como estuvo por numerosas y distinguidas familias de nuestros mejores círculos sociales. Fiesta de alegría y distinción tuvo todo el ambiente peculiar de las brillantes reuniones y fueron sus características más sobresalientes, las gratas notas de colorido e inusitada animación, belleza y distinción de un hermoso conjunto de damas y damitas de nuestra sociedad, elegantemente ataviadas con bellísimos modelos de tarde. La reunión, cobró aspecto de singular alegría, realizada por el adecuado y especial arreglo de los salones y el buen gusto en la confección del buffet, que dicho sea de paso, mereció los más elogiosos comentarios. Se bailó hasta las últimas horas de la tarde, al compás de una música alegre y arrobadora, que de manera eficaz cooperó a que alcanzara la fiesta un éxito tan señalado.

Nos fué grato recibir la visita del señor William Calderón Valdez, amigo muy apreciado de esta casa, quien partió a la ciudad capital, para importantes gestiones relacionadas con el desarrollo del turismo.

Rindió un lucido examen en la Escuela Guayaquil, previo al Grado de Contador, el señor don Estuardo Romero P. Sus amigos y compañeros, así como también sus profesores, le felicitaron cumplidamente, a lo que correspondió el señor Romero, invitándoles a su residencia particular, a tomar una copa de champaña.

Un grupo de amigos y relacionados del señor don Jorge Pérez Concha, le ofreció un espléndido agasajo en uno de los mejores hoteles de esta ciudad. Dadas las simpatías que el caballero homenajeado cuenta entre sus amistades, la demostración constituyó una cálida manifestación de afecto.

Fué muy visitada por el extenso grupo de sus amistades, en su residencia del Paseo de las Cotopías, la señorita Bethsabé Menéndez, con motivo de haber festejado su día de días.

Con sobresaliente éxito, obtuvo el título de Contador Mercantil, en la Escuela de Comercio Guayaquil, el aprovechado estudiante, señor Ernesto Basantes Castillo. Este nuevo profesional, supo distinguirse desde los primeros momentos de su vida estudiantil. En el Concurso de Publicidad, promovido en Octubre del pasado año, mereció por su trabajo el Primer Premio; además, en la exposición de escaparates organizada por la misma Escuela, obtuvo el Primer Premio una casa comercial, arreglada bajo la dirección técnica del citado estudiante.

Celebró su día de gracia, la señorita Isabel Ponce Luque, distinguida damita de nuestros mejores círculos sociales, donde goza de múltiples simpatías y afectos. Sus numerosas amistades concurrirán a cumplimentarla en

NOTAS SOCIALES



Alumnos y profesores de las escuelas "José Martí" y "Mercedes González de Moscoso", de Quito, momentos después de su saltada a Guayaquil, que han venido a visitar, con fines de cordial intercambio social. Al centro de los excursionistas se ve al señor Ernesto Guevara Wolf, Director de Estudios de la provincia de Guayas, quien les fué a dar la bienvenida y los acompañó a su alojamiento en la escuela Modelo Fiscal.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA Guayaquil.

En los círculos sociales se anuncia el próximo matrimonio del señor Marcel Caryl de Tilkin, súbdito inglés, con la señorita M. René Beddach Zambrano.

Visitó los diarios el señor Manuel Graiver, enviado especial para las Américas de Centro y Sur, de la Erez Israel Foundation Fund de Palestina y representante de la Compañía Keren Hayesod Ltd. de Londres y Jerusalem. El señor Graiver recorre los países hispanoamericanos en misión de propaganda cultural y comercial, dictando conferencias científicas sobre judaísmo. Es además corresponsal del diario israelita de Buenos Aires al que envía las impresiones por él recogidas de los países que visita.

El personal de profesores y empleados del Colegio Mejía ofreció en el Hotel Viena una comida íntima a sus compañeros, señores Carlos Mantilla Ortega y Nicolás Delgado, con motivo de despedida al primero que marcha a la nación Azteca en calidad de Encargado de Negocios, y al segundo como una manifestación de aplauso por su bien trazado curso que sustentó el día 5 de junio, alusivo a la fiesta liberal.

Circula el siguiente parte matrimonial: Juan Ramón Cevallos M. y Mariana Viteri de Cevallos.—Santa Ana (Manabí): Junio de 1935.

El señor Aquiles Jarrin obtuvo el título de doctor en Ciencias Médicas después de rendir el examen de grado con notable lucimiento.

Nancy Carmela se llama la niña que ha nacido al matrimonio Peñañerera—Heredia.

Apenas arribó de Guayaquil, visitó los diarios el señor William Calderón Valdez, Jefe del Bureau de Informaciones del Grand Hotel del Puerto y decido propagador del turismo en el Ecuador.

Explicó que el objeto de su viaje obedecía al propósito de estu-

diar las condiciones y posibilidades para incrementar el turismo extranjero en el Ecuador y especialmente en el interior de la República.

Visitó las redacciones el Excmo. Ministro de Chile, don Federico Agacio Batres, acompañado del señor Luis Rodríguez Marambio, nombrado últimamente Adjunto Civil de la Legación Chilena en el Ecuador.

Se realizó en la radio la hora social bajo los auspicios de la distinguida dama doña Elisa B. de

Ocampo Vega, Presidenta de la Liga Internacional de Turismo.

El distinguido representante de la República Argentina don Atilio Daniel Barilari pronunció ante el micrófono un muy importante discurso.

El señor don Cesar Coloma Silva, ex-Primer Secretario de la Legación del Ecuador en Lima, ha sido honrado por el Excmo. señor Presidente del Perú, General Oscar Benevides con la Condecoración de la ORDEN DEL SOL, en el elevado grado de OFICIAL, en atención a sus prestantes servi-

cios diplomáticos y a su actuación como miembro de la Legación del Ecuador en ese país.

Ante el Tribunal integrado por los doctores Benjamín Wandenberg, Eduardo Bejarano, Antonio Santiana, Elías Gallegos y Luis H. Espinoza, rindió su examen previo al grado de Licenciado en Medicina, el aprovechado estudiante colombiano señor Jesús Agreda M. y fue aprobado con la nota 10 que equivale a sobresaliente. El señor Agreda fue felicitado por sus profesores y compañeros.

Llegó procedente de Guayaquil el doctor Carlos Enrique Hurtado Flor, designado Ministro de Educación Pública, quien vino para tomar posesión del Portafolio.

Ha venido de Ambato el señor Luciano Andrade, Director de la Quinta Normal de Agricultura.

Saló en automóvil hasta Cajabamba el señor César Palacio García, Jefe de Fiscalización de la Contraloría, acompañado de su señorita hermana Luzmila.

En el Pullman Cotopaxi partió para Guayaquil, el señor Ministro de Hacienda y Crédito Público doctor Carlos Arizaga Toral, en unión de los señores, doctor Ricardo Crespo Ordóñez y Comandante Pablo Guerrero, representantes de los agricultores triqueros y de los industriales molineros de esta provincia, respectivamente, quienes van al puerto para conferenciar con los industriales harineros y panaderos sobre la solución del conflicto creado por la situación de la escasez de harinas. Les acompaña también el señor Gerardo Medina, Jefe de la Oficina General del Ministerio de Hacienda, quien actuará de Secretario.

En estos días es esperado en esta ciudad el señor Pablo Mariano Riofrío, Secretario de la Legación del Ecuador en Río de Janeiro. Viene con procedencia del Brasil por la vía de Nueva York.

Regresó de Ibarra, el Senador imbabureño doctor Cristóbal Tobar Subía.

Corresponsal.

LOS PAJAROS TRISTES

Por un error de composición, apareció en el número anterior el cuento "Pajaros tristes" sin su final, que se quedó en galeras. Hoy publicamos dicha terminación, para satisfacer a los lectores que han quedado sin conocer el desenlace del sugestivo relato.

Viene de la página 17.

Ese día me convencí de que esos amámbamos Y me di a preparar el futuro con impaciencia de novio. Sólo faltaba que ella recobrase el conocimiento para que construyésemos juntos nuestra dicha. No me distuve a pensar que la hermosa joven podía tener amantes, relaciones. Estábamos solos en un paraje desierto, en un mundo aparte que me pertenecía y donde ningún intruso penetraba.

En esas circunstancias recibí un telegrama que reclamaba mi inmediata presencia en la capital. Partí, no sin antes hacer mil recomendaciones a la esposa del guardabosques.

Dos días después, estuve de regreso. Temblaba de emoción, pensando que vería de nuevo a la joven de los párpados azules que había articulado mi nombre. Pero la esposa de Vardot me aguardaba en el umbral de mi casa. Sonriente, alegre, me dijo: —El pájaro ha volado, señor!

Al principio no comprendí. Después, cuando la esposa de Vardot hubo repetido su frase, sentí un golpe brutal en la nuca.

—Sí, señor. Han venido a buscarla. El esposo. Un hombre que se llamaba Daniel. Pálido, demacrado. Tenía los cabellos blancos,

pero era joven. Parecía que su cabeza había blanqueado de súbito, en pocas horas. Sus ojos brillaban en la sombra de los párpados hundidos... La joven se curó de golpe, al verlo.

Largo tiempo después, reaccioné, amigos míos. Sin pronunciar palabra, me acerqué al fonógrafo. Puse en el plato el disco de Ravel. Lo hice tocar diez veces, veinte veces, sin descanso.

Quise oírdarme de aquella mujer y de aquel hombre, a quien odiaba con toda mi alma. Pero una noche, veinte días después, mientras me hallaba escuchando la torturante música de Ravel, llamaron a mi puerta. Era Vardot.

—¿Qué?— inquirí alarmado.

—¡La misma, señor! ¡La misma mujer!

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—En el pantano!... ¡Otra vez... Pero...

—Pero ¿qué? ¡Habla! ¿Está muerta?...

—Sí, señor.

La música de Ravel seguía sonando, implacable. Me tambaleé como un muñeco. Y, por fin, me precipité afuera. Vardot me siguió, corriendo.

No verti una sola lágrima. Amortajé a solas, en el silencio de la noche, el cuerpo de la desdichada mujer.

Aun no brillaban las luces del alba cuando cavé, ayudado por Vardot, esta fosa.

Al otro día planté un rosal en la tumba. Aquella mujer es ahora mía, absolutamente mía.

Yves FLORENNE

AMOR QUE NUNCA MUERE

Viene de la página 8.
das, y aún después, bajo la luz de la lámpara, componía catálogos para las grandes tiendas o ilustraba libros a precios módicos. Jaime, hundido en un sillón, la miraba mientras fumaba su pipa. Saboreaba en silencio a quella atmósfera de intimidad y de confort. Pero, si bien el cultivador dormitaba en él, el fauno mantenía despierto; sus ojos brillaban, y, acercándose a Evelina, iba acariciando con su barba la linda nuca inclinada.

— ¡Lina! ¡Mi pequeña Lina!... suplicaba.
Ella cerraba los ojos, toda enternecida; pero, pensando en su viaje a Italia, lo rechazaba tiernamente.
— ¡Vamos, Jaime querido, no eres razonable! Sabes que debo trabajar...
El se resignaba, e iba a acostarse solo.

Desde hace un tiempo, Evelina se siente algo alarmada. Su Jaime está pálido, triste; ya no le pide que vaya al taller a ver los progresos de su grupo y nota, además, que su Jaime se resigna demasiado pronto. Esa noche ha ido a acostarse sin que ella haya tenido que negarle nada. Ni siquiera ha fumado su pipa...

— ¡Pobre! — piensa — Se mata trabajando. Quizá crea que me he desinteresado de su trabajo. Mañana mismo iré a su taller. Si, iré cada dos días.

Evelina deja sus lápices y apaga la luz. Se desliza en el buen calor del lecho.

En plena noche, un rumor insólito atraviesa su sueño. Tantea suavemente. Su Jaime está ahí. Escucha... ¡Oh, qué desesperante es percibir en la noche un ruido impreciso!... ¡Pero si es Jaime! que llora, que solloza... no en sueños, sino en realidad...

— ¡Jaime! ¡Jaime, mi amor!, ¿qué tienes! ¡Vamos, quiero saber! Debes decírmelo todo... ¡Vamos!... ¿Es tu grupo lo que te produce sinsabores?

— ¡No!
— ¿Has visto a algún miembro del Jurado? ¿Tu medalla peligra?
— ¡No!
— ¿Has perdido dinero?
— ¡No!
— Tu león ha muerto? — inquiera nuevamente, sin mayor convicción.

El sacude la cabeza... Un largo silencio. Evelina se estremece. Piensa en algo que no se atreve a pronunciar. Pero quiere saber e inquiera, segura de antemano de que él la desmentirá. Su pregunta suena a broma:
— Entonces, ¿tienes una amante?

— ¡Sí — responde él, sordamente.

Un frío instantáneo penetra en Evelina. Un frío mortal y negro. Está ahí, en los brazos de su Jaime. Y, sin embargo, se siente aislada de él por un muro de hielo... Se siente sola y pesada como el plomo... Es como si se precipitara hacia abajo, horadando en su caída la cama y los seis pisos del edificio... es como si se hundiera en un abismo insondable...

Jaime tiene miedo de este silencio y de este cuerpo inerte que está en sus brazos...

— ¡Lina! — balbucea, cubriéndola de besos apasionados.
Ella siente que su sangre refluye a su corazón.

— Entonces, ¿ya no me amas, Jaime?
— ¡Sí, te amo! ¡Te amo!... ¡Por eso lloro!

— ¡Lloras por eso?
— Sí. Porque es necesario que te deje. ¡Necesito morir!

— ¿Morir...? ¡Oh, Jaime!...
— Y lo enlaza fuertemente...
— ¡No, Jaime! ¡Solo, no! Si quieres morir, muramos juntos...

— ¡Ojalá pudiéramos vivir! — dice él, con un dolor de niño.

— ¡Vamos, criatura! — sonrío ella — ¡Cuéntamelo todo!

— ¡No! ¡Prefiero morir!

Y se desprende de sus brazos. Ella lo vuelve a estrechar.

— Quiero saberlo todo. Lo que ahora me digas no me hará tanto daño como tu "sí" al contestar a una pregunta que formulé casi en broma.

— ¡Lina, mi pobre Lina! Te hago sufrir. Y, sin embargo, sólo a ti te amo, ¡te lo juro!

— Pero, entonces, no comprendo.

— ¿Cómo explicarte?... Tú no ibas nunca a mi taller... An actú, de noche, no me pertenecías... Sé bien que es para mí que trabajas... pero, comprendeme... ¿estaba solo todo el día, entre mis fieras!...

— Sigue.

— Como no ibas nunca, yo me marchaba al café a embriutarme. Tomaba uno, dos, a veces tres cognacs... Un día, una mujer se sentó a mi mesa. Vestía de luto y se te parecía un poco. Me preguntó si no necesitaba un modelo. Me dijo que se moría de hambre, que había perdido a su marido, que tenía un hijo enfermo... Respondí que yo era animalista. Entonces, me ofreció un original de Barye que tenía en su casa. Fui a verlo... Era un yeso horrible.

— ¿Y después?

— Después... no sé cómo sucedió... Descubrí mi refugio del Jardín de Plantas... se presentaba a cada instante en mi taller. Y yo tenía miedo, mucho miedo de que tú pudieras llegar y encontrarla... Entonces, consentí en volver a su casa... Me pidió dinero. Le di lo que tenía. Quería siempre más. Entonces, no volví. Anteayer fué al taller y me declaró que si en el transcurso de veinticuatro horas no le llevaba dos mil francos, te enviaría a ti mis cartas...

— ¿Tus cartas...? ¿Le has escrito a esa mujer?

— Los días en que no podía ir... Luego, estubo enferma en el hospital... Decía que era muy desgraciada, que las otras enfermas se burlaban de ella porque nunca recibía cartas...

— ¿Tú le has escrito! — repeta

Evelina — Pero, entonces... ¡la amabas!

— No, no la amaba... Pero, ¿ves?... ya decía yo que no comprenderías... Y por eso quería matarme...

— ¡Oh, querido, querido!... ¡No digas eso!

— Si, hubiera sido mejor. Quise matarme mientras dormías... pero me faltó coraje para dejarte... Y ahora, ahora siento que nunca más podré ser feliz, porque nunca me lo perdonarás...

Las últimas palabras de Jaime se ahogaron en un sollozo.

— Si, Jaime. Si. Te perdono, puesto que has tenido confianza en mí.

— Pero cuando lleguen las cartas...

— ¿Las cartas? ¿Cuándo deben llegar?

— Esta mañana, por correo. Ante esta perspectiva, Jaime temblaba como azogado.

— ¡Tranquilízate! — repuso Evelina en un arranque de generosidad — ¡Las quemaré!

— ¿Sin abrirlas?... ¿sin leerlas?... ¿Estás segura de que me perdonarás?

— Si, sí, ¡pobre criatura mía! Te amo y te perdono. Además, comprendo que en todo esto tengo yo algo de culpa. Te he descuidado un poco... Hubiera debido ir más a menudo a la hora del "festín de las fieras". Pero te he reservado una sorpresa. Trabajaba para prepararnos un viaje a Italia. Me decía a mí misma: "Recuperaremos el tiempo perdido, este verano..."

Se abrazaron con ternura... Se durmieron profundamente.

Despertaron antes del alba. Era un alba fría, nublada, como rencorosa... Evelina se dijo: "Me ha engañado..." Jaime pensó: "¿Por qué he confesado? ¡No me lo perdonará nunca!"

Atenaceados ambos por la idea de la llegada de las cartas, se tiraron de la cama. Eran las siete.

Faltaba aún una hora larga para la llegada del cartero.

Jaime se sentó en un rincón del estudio.

Evelina erraba, ociosa, por las habitaciones...

Puso en orden las carbonillas,

EXODO SOMBRIO

Viene de la página 7
vida; él, por quien había abandonado el calor del hogar paterno, para llevar en su frente el estigma del deshonor; él, que habiale jurado un amor eterno para obligarle a "dar su mal paso", le dejaba para siempre, sin decirle siquiera ¡adiós!, sumida en la más horrible desgracia...
No pudo contener el llanto.

Al día siguiente amaneció enferma. No pudo levantarse. Permaneció tendida en las tablas desnudas, delirando.

Al anoecer, en un momento de tregua, llamó a los niños, les comprimió contra su pecho dolorido, abrazándoles con sus brazos escuálidos; les acercó a los labios y les besó delicadamente, mientras sus dedos temblorosos, inconscientemente, jugaban con los cabellos undosos.

Y volvió a delirar.

El peligro hizose inminente. Estaba infectada de fiebre. Acaso no había salvación. Fueron a pedir auxilio al cuartel cercano.

A poco, de la casa de la loma, de esa casuchita con cobertizo de zinc sobre sus cuatro lados de tablas superpuestas, groseramente unidas, bajo la luz de la luna que proyectaba la sombra de los árboles que le cubrían por todos los

los colores, el dibujo que la noche anterior había tocado con el alma suspendida de emoción. Contempló los retratos con que debería pagar el grupo de los leones, ese grupo del que dependía la gloria de Jaime y en el que, seguramente, apenas había trabajado él. Después miró a su marido.

Pálido y contrito, Jaime evitaba su mirada.

— ¡Decir que me ha engañado! — pensó Evelina. "Con esa expresión tan sincera, tan cándida, me ha mentado durante varios meses. Iba al café, gastaba dinero, escribía a una mujerzuela, mientras yo trabajaba para él. Y ahora, esas cartas... ¡esas cartas que van a llegar!"

Miró el reloj.

Jaime, inquieto, hizo lo mismo. ¡Todavía un cuarto de hora!

Dos golpes secos suenan en la puerta. Evelina se precipita y vuelve con un grueso sobre de escritura vulgar.

— Jaime — pregunta con repentina crueldad — ¿es necesario abrirlo?

Por toda contestación, él oculta la cabeza entre las manos.

Evelina siente lástima de él y arroja el sobre cerrado a la estufa.

Sentada en un taburete, mira cómo se destruye, a influjo de las llamas, el sobre gris que deja escapar, una a una, las cartas del perjurio. En una hoja azul, lee sin querer: "Querida mía!"

"Querida mía!"... ¡Le escribía como a ella!... ¿Había, pues, amado a esa mujer? ¿No sólo con los sentidos, sino con el corazón?... De lo contrario, ¿por qué temer tanto que ella pudiera leer sus cartas?... ¿Y si esa cándida historia, contada en la oscuridad, no fuera la verdadera?... Mañana se burlaría de su credulidad. Se burlaría y empezaría de nuevo... Sí, seguramente había mentado. ¡Mentado! ¡Mentado!

Y la hoja azul danza, cual pequeña salamandra, por encima paquete envuelto en llamas. Y, como si la traición de Jaime quisiera sobrevivir al incendio, he aquí que letras ignífugas se recortan, incandescentes, sobre las hojas ennegrecidas, ya carbonizadas. Letras de fuego que gritan: "Querida mía!... ¡Querida mía!"

La amargura y la rebelión llenan el corazón de Evelina...

— ¿Por qué perdonar?... ¡No!... Terminar, partir, olvidar!...

La página, devorada por el fuego, se ha deshecho, incolora, pulverizada...

Todo se ha quemado... todo se ha borrado... Evelina, con las tenazas, remueve las brasas...

— ¡Nada! ¡No queda ya nada! Ni leña, ni papeles. Nada más que cenizas que caen entre las rejas del depósito... Cenizas de un lindo color pastel, cenizas frías y tenues, flexibles como el fieltro y suaves como el terciopelo.

Un rayo de sol entra por el balcón y va a dorar en la pared, el viejo violín... El instrumento parece llenarse de melodías antiguas...

Evelina se percibe de que nada ha cambiado en el estudio, que todo está como antes... Reina la misma armonía, idéntica serenidad... Y Jaime, al fin calmado, la mira con sus queridos ojos confiados.

Ella piensa que él mentará nuevamente, que la traicionará. Hasta piensa que, tal vez, un día se apague su cálido amor... Pero ella sabe también que su ternura jamás morirá!...

Su ternura, suave como la ceniza...

Carlos E. PUMA, Subteniente.

Myriam HARRY.



Señorita Adela Portocarrero, de la sociedad de León, Nicaragua.



SAN SALVADOR, EL SALVADOR — ECOS DE LOS JUEGOS ATLETICOS Centroamericanos: el desfile de las delegaciones olímpicas en el magnifico estadio que se construyó en la capital salvadoreña para las grandes pruebas deportivas. (Foto Crisonino).

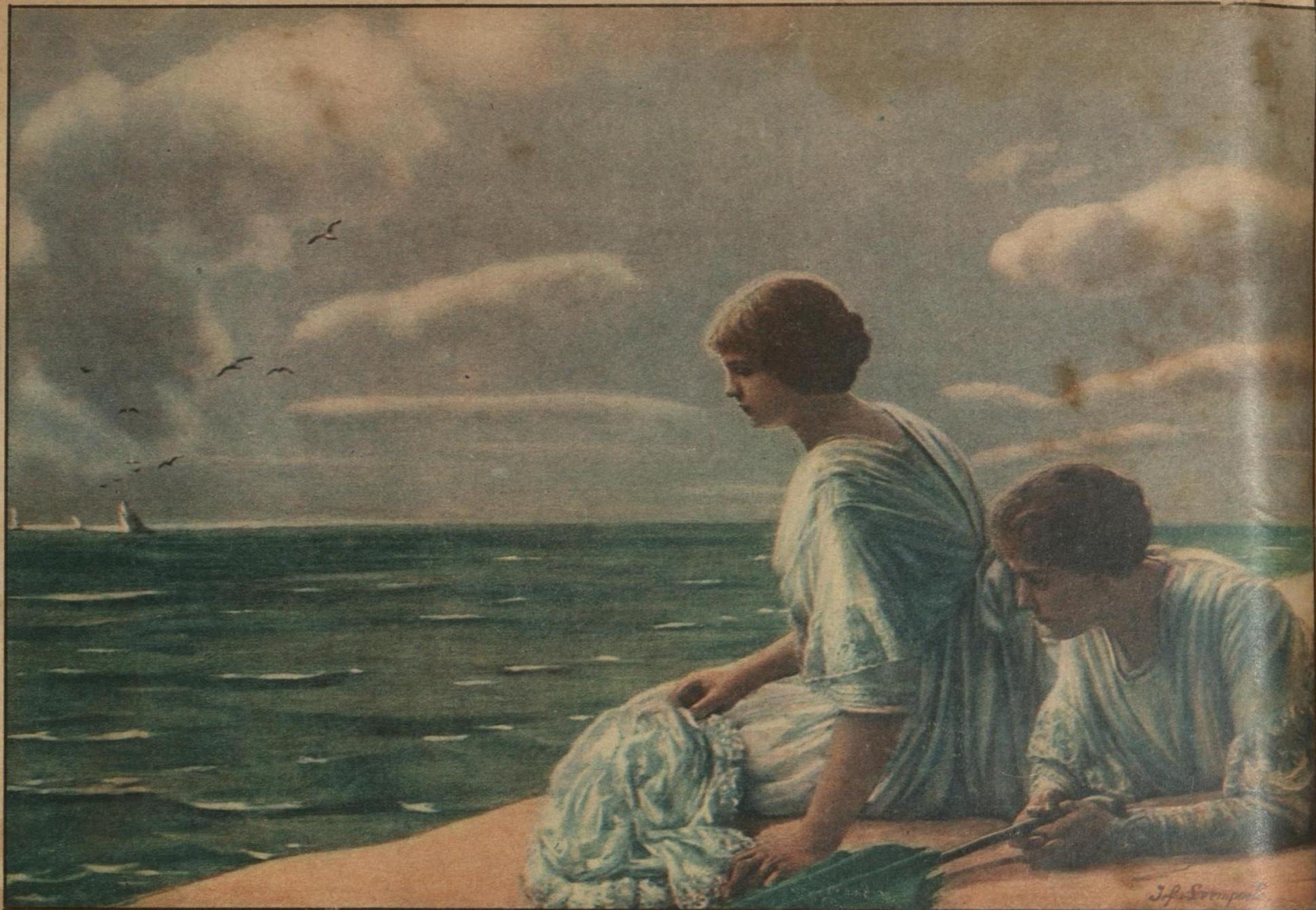


Charles Laughton, el célebre artista británico de la Paramount ha añadido un triunfo más a sus laureles, en la película "RUGGLES OF RED GAP."



Mussolini pasando en revista los nuevos contingentes italianos de las clases de 1911 a 1913, en la Plaza Venezia, de Roma.

Mac West revela en este traje vaporoso, la influencia cubana en la moda de Hollywood. (Paramount).



LAS GAVIOTAS, por J. Leopoels. (Salón de París, 1904)



EL DESCANSO, por John Linnell (Tate Gallery, Londres)